



Iósif Vissariónovich Dzhugashvili;
STALIN

Sobre la Desviación Derechista en el P.C.(b) de la URSS

Bitácora de un NICARAGÜENSE

Sobre la DESVIACIÓN DERECHISTA
en el P.C.(b) de la URSS

1929

Iósif Vissariónovich Dzhugashvili
STALIN

EDITORES

NG

Foro COMUNISTA

Pedro José Madrigal Reyes
Bitácora de un NICARAGÜENSE
KBML – 1917

BIBLIOTECA del Soldado Rojo

La presente edición, sin ánimo de lucro, no tiene más que un objetivo, promover la comprensión de los fundamentos elementales del marxismo-leninismo como fuente de las más avanzadas teorías de emancipación proletaria:

¡Proletarios de todos los países UNÍOS!

“Los COMUNISTAS consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Que las clases dominantes tiemblen ante una REVOLUCIÓN COMUNISTA. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar”

Manifiesto COMUNISTA
K. MARX y F. ENGELS

Discurso en el Pleno del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. en abril de 1929 [1].

En el discurso se incluyen más de 30 páginas de texto no publicadas en su tiempo en la prensa.

(Texto taquigráfico)

CONTENIDO

Introducción del Editor-----	pág.01
Comentario Previo de los Editores-----	pág.02
I. ¿Una Línea o Dos Líneas?-----	pág.03
II. Los Cambios en las Relaciones de Clase y Nuestras Discrepancias-----	pág.08
III. Discrepancias en Cuanto a la Komintern-----	pág.14
IV. Discrepancias en Política Interior-----	pág.19
a. La Lucha de Clases-----	pág.19
b. La Agudización de la Lucha de Clases-----	pág.23
c. El Campesinado-----	pág.26
d. La NEP y las Relaciones Mercantiles-----	pág.28
e. El Llamado «Tributo»-----	pág.32
f. El ritmo del desarrollo de la industria y las nuevas formas de ligazón entre la ciudad y el campo-----	pág.36
g. Bujarin como Teórico-----	pág.44
h. ¿Plan Quinquenal o Plan Bienal?-----	pág.50
i. El Área de Siembra-----	pág.52
j. El Acopio de Cereales-----	pág.54
k. Las Reservas de Moneda Extranjera y la Importación de Trigo---	pág.58
V. Cuestiones de la Dirección del Partido-----	pág.61
a. El Fraccionalismo del Grupo de Bujarin-----	pág.61
b. La Lealtad y la Dirección Colectiva-----	pág.62
c. La Lucha Contra la Desviación de Derecha-----	pág.65
VI. Conclusiones-----	pág.67
Notas-----	pág.68

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

Era deber rescatar uno de los documentos de I. V. Stalin referentes a la lucha contra la tendencia derechista dentro del Partido Bolchevique, la cual tuvo como actor fundamental a Bujarin. El documento consta de una caracterización del cuerpo ideológico de esta desviación, intentándose demostrar la inconexión de estas ideas con el marxismo-leninismo, en un momento en de agudización de la lucha de clases y de plena ofensiva socialista contra los elementos capitalistas en el interior del país. Será pues de gran utilidad para el lector interesado en la formación político-ideológica, al tiempo que le permitirá detectar las mismas desviaciones en las organizaciones y luchas contemporáneas. Entendemos pues que un exhaustivo repaso acerca de la vigilancia, de la detección y de la eliminación de dicha desviación es totalmente necesario para los marxista-leninistas de todo tiempo, no sólo porque el «derechismo» ha causado últimamente más perjuicios que el «izquierdismo» –que podría ser un factor a tener en consideración–, sino porque al estudiar concienzudamente dicha figura, el bujarinismo, se observará que esta es la fuente primaria de inspiración para otros revisionismos: Browder en Estados Unidos, Tito en Yugoslavia, Mao en China, Gomulka en Polonia, Sejfulla Malëshova en Albania o el propio Voznesensky en la URSS.

Se podrá apreciar como Stalin comenta y refuta varias de las tesis de los opositores, las cuales bregan por el mantenimiento de un campo de pequeños productores privados –sin ver el cambio cualitativo que supone el koljoz ni las relaciones que establece con el Estado socialista–, y de hecho la última resistencia de estas posiciones antimarxistas tras comenzar la colectivización a gran escala, su contenido antimarxista pueden ser resumido en: la integración de las clases explotadoras del campo y la ciudad en el sistema socialista, queriéndose dar las mismas prerrogativas y trato al kulak que al resto de campesinos en dicho proceso; el intento de aminorar la tasa impositiva al campesinado a la hora de la industrialización, haciéndose eco del «retraso» de la URSS pero queriendo superar el atraso industrial mediante mecanismo antimarxistas; el peligro que supone quién no comprende que mientras no exista en su plenitud el sector socialista, el sector capitalista se reproduce aunque sea a pequeña escala, como es el caso de la reproducción de pequeños productores de los que habla Stalin, y por supuesto en ciertos casos específicos como el de los concesionarios o el kulak que mantienen la explotación del hombre por el hombre; la absurda idea de que el explotador perderá el ánimo al lucro y entregará su poder económico y político para que el socialismo triunfe – pese a perjudicar a sus intereses de clase–; la idea pequeñoburguesa que reniega de la industria y su incidencia en la colectivización impidiendo que el campesino perciba el cambio y beneficio que supone la nueva organización mecanizada; el intento de los opositores de disipar las diferencias de principios dentro del Partido y comprenderlas como diferencias insignificantes. En definitiva, la lucha contra la desviación derechista dentro del partido es la lucha contra la idea liberal de un socialismo que beneficie a explotadores y explotados.

NG
Pedro José Madrigal Reyes

COMENTARIO PREVIO DE STALIN

Camaradas: No voy a referirme al factor personal, aunque en los discursos de ciertos camaradas del grupo de Bujarin es cosa que ha jugado un papel bastante impresionante. No me referiré a él, porque el factor personal es una minucia y las minucias no merecen la pena de que nos paremos en ellas. Bujarin hablaba de su correspondencia personal conmigo. Ha leído varias cartas, de las que se desprende que nosotros, ayer todavía amigos personales, discrepamos ahora en política. Las mismas notas han sonado en los discursos de Uglánov y Tomski. Cómo es eso, vienen a decir: somos viejos bolcheviques y de repente nos hablan de discrepancias entre nosotros; no sabemos respetarnos.

Creo que todas estas jeremiadas y lamentaciones no valen un comino. No somos una tertulia familiar, no somos una peña de amigos personales, sino el partido político de la clase obrera. No se debe permitir que los intereses de la amistad personal se coloquen por encima de los intereses de la causa.

Si por lo único que nos llamamos viejos bolcheviques es por ser viejos, mal van nuestras cosas, camaradas. Los viejos bolcheviques no gozan de respeto por ser viejos, sino porque, al mismo tiempo, son revolucionarios siempre nuevos, que nunca envejecen. Si el viejo bolchevique se desvía de la revolución o se abandona y se apaga en el sentido político, podrá tener aunque sea cien años, pero no estará autorizado a llamarse viejo bolchevique, no tendrá derecho a pedir al Partido que se le respete.

Además, los problemas de la amistad personal no pueden colocarse en un mismo plano con los problemas de la política; pues, como suele decirse, una cosa es la amistad y otra cosa es el deber. Todos nosotros estamos al servicio de la clase obrera, y si los intereses de la amistad personal divergen de los intereses de la revolución, la amistad personal debe pasar a un segundo plano. De otro modo no podemos plantear el problema como bolcheviques.

No me referiré tampoco a las alusiones y acusaciones embozadas de carácter personal que salpican los discursos de los camaradas de la oposición bujarinista. Al parecer, estos camaradas quieren encubrir con insidias y equívocos las razones políticas de nuestras discrepancias. Quieren suplantar la política por la politiquería. En este sentido, es particularmente característico el discurso de Tomski, discurso típico de un politicastro tradeunionista que trata de suplantar la política por la politiquería. Pero no les saldrá este número.

Y ahora al grano.

I

¿UNA LÍNEA O DOS LÍNEAS?

El problema fundamental, camaradas, es si en nuestro Partido existe una línea general común o si tenemos dos líneas.

Rýkov decía aquí, en su discurso, que tenemos una sola línea general, y que si existen ciertas discrepancias «de poca monta», es porque hay «matices» en la manera de concebir la línea general.

¿Es cierto eso? Por desgracia, no lo es. Y no sólo no es cierto, sino que es todo lo contrario de la verdad. En efecto, si tenemos una sola línea y entre nosotros existen únicamente cuestiones de matiz, ¿por qué Bujarin ha acudido a los trotskistas de ayer, que acaudilla Kámenev, tratando de formar con ellos un bloque fraccional contra el C.C. y su Buró Político? ¿No es, acaso, un hecho que Bujarin dijo allí que la línea del C.C. era «catastrófica» y habló de discrepancias de principio de Bujarin, Tomski y Rýkov con el C.C. del Partido y de la necesidad de cambiar radicalmente el Buró Político del C.C.?

Si la línea es una, ¿por qué conspiraba Bujarin con los trotskistas de ayer contra el C.C. y por qué Rýkov y Tomski le apoyaron en este asunto?

Si la línea general es una, ¿cómo se puede admitir que una parte del Buró Político, si se atiene a esa línea general común única, haga una labor de zapa contra otra parte del Buró Político, que se atiene a la misma línea general?

¿Acaso puede admitirse esa política de tráfugas cuando existe una línea general común?

Si la línea es una, ¿cómo puede concebirse la declaración de Bujarin del 30 de enero, dirigida toda, ella contra el C.C. y su línea general?

Si la línea es una, ¿cómo puede concebirse la declaración de los tres –Bujarin, Rýkov y Tomski– del 9 de febrero, acusando descarada, grosera y calumniosamente al Partido: a) de seguir una política de explotación militar-feudal del campesinado, b) de seguir una política de fomento del burocratismo y c) de seguir una política de descomposición de la Komintern?

¿Han desaparecido, acaso, estas declaraciones? ¿Acaso se las considera ahora erróneas? ¿Acaso Rýkov, Bujarin y Tomski están conformes con retirar esas declaraciones, erróneas y antipartido a todas luces? Que nos lo digan, pues, sincera y honradamente. Todo el mundo verá entonces claro que nuestra línea es una y que entre nosotros no hay sino insignificantes diferencias de matiz. Pero no han querido hacerlo así, según se desprende de los discursos de Bujarin, Rýkov y Tomski. Y además denegarse a hacerlo, no tienen el propósito de renunciar en el futuro a esas declaraciones, pues insisten en que siguen manteniendo los puntos de vista expuestos en ellas.

¿Dónde está, pues, la línea general común?

Si la línea es una, y la línea del Partido consiste, según el grupo de Bujarin, en seguir una política de explotación militar-feudal del campesinado, ¿acaso Bujarin, Rýkov y Tomski quieren aplicar juntamente con nosotros esa política catastrófica en vez de combatirla? Resulta una estupidez.

Si la línea es una, y la línea del Partido consiste, según la oposición bujarinista, en fomentar el burocratismo, ¿acaso Rýkov, Bujarin y Tomski quieren fomentar con nosotros el burocratismo en el Partido en vez de combatirlo? Resulta un despropósito.

Si la línea es una, y la línea del Partido consiste, según la oposición bujarinista, en descomponer la Komintern, ¿acaso Rýkov, Bujarin y Tomski quieren descomponer con nosotros la Komintern en vez de luchar contra esa política? ¿Cómo es posible creer ese absurdo?

No, camaradas, hay algo anómalo en la afirmación de Rýkov de que nuestra línea es común. Como queráis, pero no resulta eso de la línea común y única, si se tiene en cuenta los hechos que acabo de exponer acerca de las declaraciones y la conducta del grupo de Bujarin.

Si la línea es una, ¿a qué obedece la política de dimisiones de Bujarin, Rýkov y Tomski? ¿Acaso es concebible que, existiendo una línea general común, cierta parte del Buró Político se niegue sistemáticamente a cumplir repetidas disposiciones del C.C. y durante medio año venga saboteando el trabajo del Partido? ¿A qué viene esta desorganizadora política de dimisiones, practicada concienzudamente por una parte del Buró Político, si es que, en efecto, tenemos una línea general común?

La historia de nuestro Partido conoce casos de una política de dimisiones. Se sabe, por ejemplo, que, al día siguiente de la Revolución de Octubre, algunos camaradas, capitaneados por Kámenev y Zinóviev, se negaron a aceptar los puestos que se les ofrecían, planteando que se modificase la política del Partido. Como es sabido, la política de dimisiones era explicada entonces con la exigencia de que se crease un gobierno de coalición con los mencheviques y los eseristas, contrariamente al C.C. de nuestro Partido, el cual mantenía la política de formación de un gobierno puramente bolchevique. Pero entonces la política de dimisiones tenía una explicación, pues se basaba en la existencia de dos líneas diferentes, una de las cuales consistía en formar un gobierno puramente bolchevique y la otra en formar un gobierno de coalición con los mencheviques y los eseristas. Eso era claro y comprensible. Pero no hay ninguna lógica, absolutamente ninguna, cuando la oposición bujarinista proclama, por una parte, la unidad de la línea general, mientras que, por otra parte, practica una política de dimisiones copiada de la de Zinóviev y Kámenev en el período de la Revolución de Octubre.

Una de dos: o la línea es una, y entonces la política de dimisiones de Bujarin y sus amigos no se comprende ni puede explicarse; o tenemos dos líneas, y entonces la política de dimisiones se puede comprender y explicar perfectamente.

Si la línea es una, ¿cómo es posible que tres miembros del Buró Político, Rýkov, Bujarin y Tolski, estimasen oportuno abstenerse al ser votadas en el Buró Político las tesis fundamentales relativas al plan quinquenal y a la cuestión campesina? ¿Acaso es corriente que la línea general sea una y que parte de los camaradas se abstenga al ponerse a votación cuestiones fundamentales de la política económica? No, camaradas, milagros como ése no se dan en el mundo.

Finalmente, si la línea es una y sólo se trata de cuestiones de matiz, ¿por qué los camaradas de la oposición bujarinista, Bujarin, Rýkov y Tolski, no aceptaron el compromiso que la comisión del Buró Político les proponía el 7 de febrero del año en curso? ¿No es, acaso, cierto que este compromiso brindaba al grupo de Bujarin una salida perfectamente aceptable del atolladero en que él mismo se había metido?

He aquí el compromiso que la mayoría del C.C. propuso el 7 de febrero último:

«El cambio de impresiones en la comisión ha puesto de relieve que:

- 1) Bujarin reconoce que las negociaciones con Kámenev fueron un error político;*
- 2) Bujarin reconoce que todas las afirmaciones de su «declaración» del 30 de enero de 1929 acerca de que el C.C. sigue en la práctica una política de «explotación militar-feudal del campesinado», de que el C.C. descompone la Komintern y de que fomenta el burocratismo en el Partido, las hizo acaloradamente en el ardor de la polémica, asegura que no mantiene ya estas afirmaciones y considera que no tiene discrepancias con el C.C. sobre este particular;*
- 3) en virtud de ello, Bujarin reconoce que la labor acorde en el Buró Político es posible y necesaria;*
- 4) Bujarin retira las dimisiones, tanto de su cargo en «Pravda» como en la Komintern;*
- 5) Bujarin retira, en vista de ello, su declaración del 30 de enero.*

Considerando lo expuesto, la comisión estima posible no presentar a la reunión conjunta del Buró Político y del Presídium de la C.C.C. su proyecto de resolución, en que se enjuicia políticamente los errores de Bujarin, y propone a la reunión conjunta del Buró Político y del Presídium de la C.C.C. que se retire de la circulación todos los documentos existentes –el texto taquigráfico de los discursos, etc.–.

La comisión invita al Buró Político y al Presídium de la C.C.C. a garantizar a Bujarin todas las condiciones necesarias para la normalidad de su trabajo en los puestos de director de «Pravda» y de secretario del C.E. de la Komintern».

¿Por qué Bujarin y sus amigos rechazaron este compromiso, si en efecto nuestra línea es una y entre nosotros no hay sino diferencias insignificantes de matiz?

¿Acaso es difícil comprender que Bujarin y sus amigos hubieran debido aferrarse con todas sus fuerzas a ese compromiso que les ofrecía el Buró Político, para acabar así con la tirante situación producida dentro del Partido y crear una atmósfera de trabajo acorde y unánime en el Buró Político?

Se habla de unidad del Partido, de trabajo colectivo en el Buró Político. Pero ¿acaso no está claro que quienes quieren una unidad efectiva y estiman el principio del trabajo colectivo deberían aceptar este compromiso? ¿Por qué, pues, lo rechazaron Bujarin y sus amigos?

¿Acaso no está clara que, de ser una la línea, no se habrían producido ni la declaración de los tres, del 9 de febrero, ni la negativa de Bujarin y sus amigos a aceptar el compromiso que les proponía el Buró Político del C.C.?

No, camaradas, no resulta eso de la línea común, si se tienen en cuenta los hechos antes mencionados.

Lo que sí resulta es que, en realidad, no tenemos una línea, sino dos: una, la línea del C.C., y otra, la línea del grupo de Bujarin.

Rýkov faltaba a la verdad en su discurso al decir que tenemos una sola línea general. De ese modo quería enmascarar su propia línea, diferente de la línea del Partido, a fin de sabotear solapadamente la línea del Partido. La política del oportunismo consiste, precisamente, en ocultar las discrepancias, en velar la situación real dentro del Partido, en enmascarar la posición propia y en impedir que en el Partido reine una claridad completa.

¿Para qué necesita el oportunismo tal política? Para encubrirse con la palabrería de la unidad de línea y aplicar de hecho su línea propia, diferente de la línea del Partido. Rýkov ha mantenido este punto de vista oportunista en su discurso en el presente Pleno del C.C. y de la C.C.C.

¿Queréis escuchar cómo define al oportunista en general el camarada Lenin en uno de sus artículos? Es una definición importante para nosotros, no sólo por su significación general, sino porque le cuadra por entero a Rýkov.

He aquí lo que dice Lenin de las particularidades del oportunismo y de los oportunistas:

«Cuando se habla de lucha contra el oportunismo, no hay que olvidar nunca el rasgo característico de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos que se quiera: su carácter vago, difuso e inaprensible. El oportunista, por su misma naturaleza, esquiva siempre el planteamiento concreto y tajante de los problemas, busca la resultante, se retuerce como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por «estar de acuerdo» con el uno y con el otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos inocentes, etc., etc.» (t. VI, pág.320).

Ahí tenéis la fisonomía del oportunista, temeroso de la claridad y de la precisión y siempre tratando de ocultar el verdadero estado de cosas, de velar las verdaderas discrepancias en el Partido.

Sí, camaradas, hay que saber mirar de frente a la realidad, por desagradable que sea. «Dios no quiera» que nos contagiemos del miedo a la verdad. Entre otras cosas, los bolcheviques se distinguen de cualquier otro partido en que no temen la verdad, no temen mirar la verdad a la cara, por amarga que sea. Y la verdad es, en este caso, que de hecho no tenemos una línea común. Hay una línea, la línea del Partido, línea revolucionaria, leninista. Pero, paralela a ella, hay otra línea, la línea del grupo de Bujarin, que lucha contra la primera mediante declaraciones antipartido, mediante dimisiones, mediante calumnias contra el Partido, mediante una labor subrepticia enmascarada contra el Partido, mediante cambalaches entre bastidores con los trotskistas de ayer al objeto de organizar un bloque antipartido. Esta segunda línea es una línea oportunista.

Este es un hecho que no podrá borrar ningún discurso diplomático, ninguna astuta declaración acerca de la existencia de una sola línea, etc., etc.

II

LOS CAMBIOS EN LAS RELACIONES DE CLASE Y NUESTRAS DISCREPANCIAS

¿En qué consisten nuestras discrepancias? ¿a qué cuestiones se refieren?

Se refieren, ante todo, a los cambios en las relaciones de clase que se vienen produciendo últimamente en nuestro país y en los países capitalistas. Ciertos camaradas piensan que las discrepancias existentes en nuestro Partido tienen un carácter casual. Esto es falso, camaradas, absolutamente falso. Las discrepancias existentes en el seno de nuestro Partido provienen de los cambios operados en las relaciones de clase, se deben al recrudecimiento de la lucha de clases que se viene produciendo en estos últimos tiempos y que determina un viraje en la marcha de las cosas.

El error fundamental del grupo de Bujarin consiste en no ver estos cambios operados en las relaciones y este viraje, en no verlos y no querer advertirlos. Eso explica, en realidad, su incomprensión de las nuevas tareas del Partido y de la Komintern, incomprensión que constituye el rasgo característico de la oposición bujarinista.

¿Habéis observado, camaradas, cómo, en sus discursos ante el Pleno del C.C. y de la C.C.C., los dirigentes de la oposición bujarinista han eludido en absoluto el problema de los cambios en las relaciones de clase ocurridos en nuestro país, no han dicho ni una palabra acerca del recrudecimiento de la lucha de clases y no han aludido siquiera de pasada a la relación que guardan nuestras discrepancias precisamente con este recrudecimiento de la lucha de clases? Han hablado de todo; han hablado de filosofía y de teoría; pero no han dicho ni una palabra de los cambios en las relaciones de clase, que son los que determinan la orientación y la actuación práctica de nuestro Partido en el momento actual.

¿A qué obedece este hecho tan peregrino? ¿Se deberá al olvido? ¡Naturalmente que no! Los políticos no pueden olvidar lo principal. La cosa obedece a que no ven ni comprenden los nuevos procesos revolucionarios que se están produciendo en la actualidad, tanto en nuestro país como en los países capitalistas. La cosa obedece a que se les ha escapado lo fundamental, a que no advierten esos cambios en las relaciones de clase que no se le deben escapar al político. Ello explica, principalmente, la perplejidad y la indefensión de que la oposición bujarinista da pruebas ante las nuevas tareas de nuestro Partido.

Recordad los últimos acontecimientos producidos dentro de nuestro Partido. Recordad las consignas que nuestro Partido lanzó últimamente en razón de los nuevos cambios de las relaciones de clase operados en nuestro país. Me refiero a consignas como la de autocrítica, como la de intensificación de la lucha contra el burocratismo y de depuración del aparato soviético, la de capacitación de nuevos cuadros dirigentes de la economía y de especialistas rojos, la de fortalecimiento del movimiento koljósiano y sovjósiano, la de ofensiva contra el kulak, la de reducción del precio de coste y la de mejoramiento radical de la labor práctica de los sindicatos, la de depuración del Partido, etc. Para ciertos

camaradas, estas consignas eran sorprendentes y desconcertantes, cuando se ve a las claras que son las consignas más necesarias y más oportunas del Partido en el momento presente.

La cosa comenzó cuando, en relación con el asunto de Shajti [2], planteamos de un modo nuevo el problema de los nuevos cuadros dirigentes de la economía, el problema de la formación de especialistas rojos, salidos de la clase obrera, para sustituir a los viejos técnicos.

¿Qué ha revelado el asunto de Shajti? Ha revelado que la burguesía no está, ni mucho menos, aplastada; que organiza y seguirá organizando el sabotaje contra nuestra edificación económica; que nuestras organizaciones económicas y sindicales y, en parte, las organizaciones de nuestro Partido no advertían la labor de zapa de nuestros enemigos de clase y que, por tanto, era necesario fortalecer y perfeccionar nuestras organizaciones, por todos los medios y poniendo a contribución todas las fuerzas, y desarrollar y fortalecer su vigilancia de clase.

Con este motivo se hacía hincapié en la consigna de autocrítica. ¿Por qué? Porque no es posible mejorar nuestras organizaciones económicas, sindicales y del Partido, no es posible impulsar la edificación del socialismo y poner coto al sabotaje de la burguesía, sin desplegar al máximo la crítica y la autocrítica, sin poner bajo el control de las masas la labor de nuestras organizaciones. Es un hecho que el sabotaje no se manifestaba ni se sigue manifestando sólo en las zonas hulleras, sino también en la metalurgia, en la industria de guerra, en el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, en la industria del oro y del platino, etc., etc. De ahí la consigna de la autocrítica.

Además, teniendo en cuenta las dificultades de la copio de cereales y los ataques de los kulaks contrala política soviética de precios, planteamos con firmeza la necesidad de impulsar por todos los medios la formación de koljósos y sovjósos, la ofensiva contra el kulak y la organización del acopio de cereales, presionando, a este fin, sobre los kulaks y los elementos acomodados del campo.

¿Qué revelaron las dificultades del acopio de cereales? Revelaron que el kulak no se dormía, que crecía, que organizaba la labor de zapa contra la política del Poder Soviético y que las organizaciones de nuestro Partido, de los Soviets y de las cooperativas, cuando menos una parte de ellas, o no veían al enemigo, o se adaptaban a él, en vez de combatirlo.

De aquí que se hiciera nuevamente hincapié en la consigna de la autocrítica, en la consigna de fiscalización y perfeccionamiento de las organizaciones de nuestro Partido, de las cooperativas y de las de acopios en general.

Además, ligada a las nuevas tareas de reestructuración de la industria y de la agricultura sobre la base del socialismo, planteábase la consigna de reducir sistemáticamente el coste de producción, de fortalecer la disciplina de trabajo, de desarrollar la emulación socialista, etc. Y estas tareas exigían la revisión de toda la labor práctica de los sindicatos y del aparato de los Soviets, una reanimación a fondo de estas organizaciones y su depuración de elementos burocráticos.

De aquí que se hiciera hincapié en la consigna de lucha contra el burocratismo en los sindicatos y en el aparato de los Soviets.

Finalmente, el porqué de la consigna de depuración del Partido. Sería ridículo pensar en la posibilidad de fortalecer nuestras organizaciones soviéticas, económicas, sindicales y cooperativas, en la posibilidad de limpiarlas de la basura del burocratismo, sin aguzar el filo del Partido mismo. Es indudable que los elementos burocráticos no anidan sólo en las organizaciones económicas y cooperativas, sindicales y soviéticas, sino también en las organizaciones del propio Partido. Y si éste es la fuerza rectora de todas esas organizaciones, es evidente que la depuración del Partido constituye una premisa obligada, sin la cual no puede llevarse a término la vivificación y el mejoramiento de todas las demás organizaciones de la clase obrera. De ahí la consigna de depuración del Partido.

¿Son casuales estas consignas? No, no son casuales. Vosotros mismos veis que no lo son. Estas consignas son eslabones necesarios de una cadena ininterrumpida, que se llama ofensiva del socialismo contra los elementos del capitalismo.

Estas consignas responden, ante todo, al período de la reestructuración de nuestra industria y de nuestra agricultura sobre la base del socialismo. ¿Y qué es la reestructuración de la economía nacional sobre la base del socialismo? Es la ofensiva del socialismo, desplegada en todo el frente contra los elementos capitalistas de la economía nacional. Es un avance importantísimo de la clase obrera de nuestro país hacia la edificación del socialismo. Ahora bien, para poder llevar a cabo dicha reestructuración, lo primero es mejorar y fortalecer los cuadros de la edificación socialista, tanto los cuadros dirigentes de la economía, de los Soviets y de los sindicatos, como los del Partido y de las cooperativas; es necesario aguzar el filo de todas nuestras organizaciones, limpiarlas de basura, redoblar la actividad de las grandes masas de la clase obrera y del campesinado.

Además, estas consignas responden a la resistencia que los elementos capitalistas de la economía nacional ofrecen a la ofensiva del socialismo. El llamado asunto de Shajti no se puede considerar fortuito. Actualmente hay «shajtistas» en todas las ramas de nuestra industria. Muchos de ellos han sido capturados, pero no todos, ni mucho menos. El sabotaje de los intelectuales burgueses es una de las formas más peligrosas de la resistencia contra el avance del socialismo. Y este sabotaje es tanto más peligroso por cuanto está en contacto con el capital internacional. El sabotaje burgués es prueba indudable de que los elementos capitalistas no se han dado por vencidos, ni mucho menos, sino que acumulan fuerzas para lanzarse a nuevas ofensivas contra el poder Soviético.

Por lo que se refiere a los elementos capitalistas del campo, todavía son menos las razones para calificar de casual los ataques que desde hace ya más de un año vienen manteniendo los kulaks contra la política soviética de precios. Muchos no pueden explicarse hasta ahora por qué los kulaks estuvieron entregando voluntariamente el trigo hasta 1927 y a partir de esta fecha dejaron de hacerlo. Pero esto no tiene nada de asombroso. Si antes el kulak era relativamente débil y no estaba en condiciones de montar en serio su hacienda, no contaba con

capital bastante para fortalecerla, lo cual le obligaba a lanzar al mercado todo o casi todo el excedente de su producción de cereales, ahora, después de varios años de buena cosecha, cuando ha conseguido organizar su hacienda y reunir el capital necesario, se siente ya capaz de maniobrar en el mercado, puede almacenar trigo –la divisa de las divisas–, haciéndose una reserva personal, y prefiere llevar al mercado carne, avena, cebada y otros productos de cultivos secundarios. Hoy sería ridículo confiar en que el kulak va a entregarnos el trigo voluntariamente.

Ahí está el quid de la actual resistencia del kulak ala política del Poder Soviético.

¿Y qué significa la resistencia de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo a la ofensiva del socialismo? Significa la reagrupación de las fuerzas de los enemigos de clase del proletariado con objeto de defender lo viejo contra lo nuevo. Fácil es comprender que esto tiene que recrudecer forzosamente la lucha de clases. Mas, para aplastar la resistencia de los enemigos de clase y despejar el camino para los avances del socialismo, hace falta, aparte de otras cosas, aguzar el filo de todas nuestras organizaciones, limpiarlas de burocratismo, mejorar sus cuadros y movilizar masas de millones de hombres de la clase obrera y de las capas trabajadoras rurales contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo.

A estos cambios en las relaciones de clase obedecen las actuales consignas de nuestro Partido.

Otro tanto hay que decir de los cambios en las relaciones de clase producidos en los países capitalistas. Sería ridículo pensar que la estabilización del capitalismo no ha sufrido modificaciones. Y aún más ridículo sería afirmar quela estabilización se afianza y va adquiriendo solidez. En realidad, la estabilización del capitalismo está siendo minada y se quebranta cada mes, cada día que pasa. La intensificación de la lucha por los mercados exteriores y las materias primas, el aumento de los armamentos, la agudización del antagonismo entre Norteamérica e Inglaterra, los progresos del socialismo en la U.R.S.S., la radicalización de la clase obrera de los países capitalistas, la ola de huelgas y de batallas de clase en los países europeos, el auge del movimiento revolucionario en las colonias, comprendida la India, el avance del comunismo, en todos los países del mundo: todos estos hechos revelan de modo indudable que en los países del capitalismo están madurando los elementos de un nuevo auge revolucionario.

De ahí la tarea de agudizar la lucha contra la socialdemocracia y, ante todo, contra su ala «izquierda», como soporte social del capitalismo.

De ahí la tarea de agudizar, en el seno de los Partidos Comunistas, la lucha contra sus elementos de derecha, como vehículos de la influencia socialdemócrata.

De ahí la tarea de agudizar la lucha contra las tendencias conciliadoras para con la desviación derechista, tendencias que sirven de refugio al oportunismo en los Partidos Comunistas.

De ahí la consigna de depurar de tradiciones socialdemócratas los Partidos Comunistas.

De ahí la llamada nueva táctica del comunismo en los sindicatos.

Ciertos camaradas no comprenden el sentido y la importancia de estas consignas. Pero el marxista comprenderá siempre que, sin llevar a la práctica estas consignas, es imposible preparar a las masas proletarias para las nuevas batallas de clase, es imposible la victoria sobre la socialdemocracia, es imposible seleccionar líderes verdaderos del movimiento comunista, capaces de llevar a la clase obrera a la lucha contra el capitalismo.

He ahí, camaradas, los cambios en las relaciones de clase producidos en nuestro país y en los países del capitalismo y sobre la base de los cuales han ido surgiendo las presentes consignas de nuestro Partido, lo mismo por lo que se refiere a su política interior que a la Komintern.

Nuestro Partido ve estos cambios en las relaciones de clase, comprende la importancia de las nuevas tareas y moviliza las fuerzas para realizarlas. Por eso hace frente a los acontecimientos pertrechado con todas las armas. Por eso no teme las dificultades que se alzan ante él, ya que está preparado para vencerlas.

La desgracia del grupo de Bujarin consiste en que no ve estos cambios en las relaciones de clase y no comprende las nuevas tareas del Partido. Y precisamente por eso, porque no las comprende, le domina por completo el desconcierto, está dispuesto a rehuir las dificultades, a retroceder ante ellas y abandonar las posiciones.

¿Habéis visto alguna vez a los pescadores capear el temporal en un río caudaloso, como, por ejemplo, el Yeniséi? Yo los he visto en varias ocasiones. Unos pescadores, al ver que se avecina la tormenta, despliegan todas sus energías, animan a los compañeros y ponen audazmente proa al temporal: «¡Animo, muchachos! Sujetad bien el timón y hendidlas olas. ¡Saldremos adelante!».

Pero hay otra clase de pescadores que, en cuanto barruntan la tempestad, se desaniman, comienzan a lamentarse y desmoralizan a su gente: «¡Qué desgracia, se acerca la borrasca! ¡Tumbaos en el fondo de la barca, muchachos, y cerrad los ojos; tal vez las olas nos lleven a la orilla!».

 (Hilaridad general)

Creo que no hace falta demostrar que la actitud y la conducta del grupo de Bujarin se parecen como dos gotas de agua a la actitud y la conducta de los segundos pescadores, los que retroceden despavoridos ante las dificultades.

Nosotros decimos que en Europa están madurando las condiciones para un nuevo auge revolucionario y que esta circunstancia nos dicta nuevas tareas en cuanto al reforzamiento de la lucha contra la desviación de derecha dentro de los Partidos Comunistas y a la expulsión del Partido de los desviacionistas de derecha, al reforzamiento de la lucha contra el espíritu de conciliación que encubre a los desviacionistas de derecha, al reforzamiento de la lucha contra las tradiciones socialdemócratas dentro de los Partidos Comunistas, etc., etc. Pero

Bujarin nos contesta que todo esto son futesas, que no tenemos ninguna tarea nueva de ese tipo y que, en realidad, la cosa se reduce a que la mayoría del Comité Central desea «meterse» con él.

Decimos que los cambios en las relaciones de clase producidos en nuestro país nos dictan tareas nuevas, las cuales requieren una reducción sistemática del coste de producción y el fortalecimiento de la disciplina de trabajo en las empresas, y que es imposible cumplir estas tareas sin un cambio radical en toda la labor práctica de los sindicatos. Pero Tomski nos contesta que todo esto son futesas, que no tenemos ninguna tarea nueva de ese tipo y que, en realidad, la cosa se reduce a que la mayoría del Comité Central quiere «meterse» con él.

Decimos que la reestructuración de la economía nacional nos dicta nuevas tareas en cuanto al reforzamiento de la lucha contra el burocratismo del aparato soviético y económico, en cuanto a la depuración de este aparato de elementos podridos y extraños, de saboteadores, etc., etc. Pero Rýkov nos contesta que todo esto son futesas, que no tenemos ninguna tarea nueva de ese tipo y que, en realidad, la cosa se reduce a que la mayoría del Comité Central quiere «meterse» con él.

¿No es ridículo esto, camaradas? ¿No es evidente que Bujarin, Rýkov y Tomski no ven más allá de sus narices?

La desgracia del grupo de Bujarin consiste en que no percibe los nuevos cambios en las relaciones de clase ni comprende las nuevas tareas del Partido. Precisamente por eso, porque no las comprende, se ve obligado a ir a remolque de los acontecimientos ya capitular ante las dificultades.

Ahí está el quid de nuestras discrepancias.

III

DISCREPANCIAS EN CUANTO A LA KOMINTERN

Ya he dicho que Bujarin no ve ni comprende las nuevas tareas que se imponen a la Komintern –expulsar a los elementos de derecha de los Partidos Comunistas, poner freno a las tendencias conciliadoras y depurar de tradiciones socialdemócratas los Partidos Comunistas–, tareas que dictan las condiciones del nuevo auge revolucionario que está madurando. Así lo confirman plenamente nuestras discrepancias sobre cuestiones referentes a la Komintern.

¿Cómo empezaron las discrepancias en este terreno?

Empezó la cosa con las tesis sobre la situación internacional que Bujarin presentó al VI Congreso [3]. De ordinario, las tesis eran examinadas previamente en el seno de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. Pero, en este caso, dicha condición no fue observada. Las tesis, con la firma de Bujarin, fueron enviadas a la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. al mismo tiempo que a las delegaciones extranjeras del VI Congreso. Pero estas tesis resultaron insatisfactorias en numerosos puntos, y la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. hubo de presentar unas veinte enmiendas.

Esta circunstancia colocó en una situación algo violenta a Bujarin. Pero ¿quién tenía la culpa? ¿Paraqué necesitaba Bujarin enviar las tesis a las delegaciones extranjeras antes de ser examinadas por la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S.? ¿Podía esta última abstenerse de presentar enmiendas, si las tesis no eran satisfactorias? Resultado: de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. salieron unas tesis sobre la situación internacional que eran nuevas en el fondo y que las delegaciones extranjeras empezaron a contraponer a las viejas tesis suscritas por Bujarin. Es evidente que esta violenta situación no se habría producido si Bujarin no se hubiese precipitado en enviar sus tesis a las delegaciones extranjeras.

Yo desearía señalar cuatro enmiendas fundamentales, presentadas a las tesis de Bujarin por la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. Desearía señalar estas enmiendas fundamentales para que se vea con mayor claridad el carácter de las divergencias relativas a problemas de la Komintern.

Primera cuestión: el carácter de la estabilización del capitalismo. Según las tesis de Bujarin resultaba que en los momentos actuales no hay nada nuevo que quebrante la estabilización capitalista; por el contrario, el capitalismo se rehace y se mantiene, en lo fundamental, con más o menos solidez. Es evidente que la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. no podía aceptar esta apreciación del llamado tercer período, es decir, del período que estamos atravesando. No podía aceptarla, porque el haber mantenido esta apreciación del tercer período habría podido dar pábulo a nuestros críticos para decir que adoptábamos el punto de vista del llamado «saneamiento» del capitalismo, es decir, el punto de vista de Hilferding, que los comunistas no podemos aceptar. En vista de ello, la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. presentó una enmienda, haciendo

resaltar que la estabilización capitalista no es ni puede ser sólida, sino que la quebranta y la seguirá quebrantando la marcha de los acontecimientos, debido a la agravación de la crisis del capitalismo mundial.

Esto tiene, camaradas, importancia decisiva para las secciones de la Komintern. De que la estabilización capitalista se quebrante o se afiance depende toda la orientación de los Partidos Comunistas en su labor política diaria. De que atravesemos un período de descenso del movimiento revolucionario, un período de simple acumulación de fuerzas, o de que vivamos un período de maduración de las condiciones para un nuevo auge revolucionario, un período de preparación de la clase obrera para las luchas de clases venideras, depende la orientación táctica de los Partidos Comunistas. La enmienda de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S., aceptada luego por el Congreso, era buena, precisamente, porque ofrecía una orientación clara hacia la segunda perspectiva, hacia la perspectiva de maduración de las condiciones para un nuevo auge revolucionario.

Segunda cuestión: la lucha contra la socialdemocracia. En las tesis de Bujarin se decía que la lucha contra la socialdemocracia es una de las tareas fundamentales de las secciones de la Komintern, lo cual es exacto, naturalmente. Pero eso no basta. Para combatir con éxito a la socialdemocracia es necesario hacer hincapié en la lucha contra la llamada ala «izquierda» de la socialdemocracia, contra esa ala «izquierda» que, jugando con frases «izquierdistas» y engañando así hábilmente a los obreros, actúa de freno para que las masas obreras no abandonen la socialdemocracia. Es evidente que, sin derrotar a los socialdemócratas de «izquierda», es imposible vencer a la socialdemocracia en general. Pues bien, las tesis de Bujarin daban de lado en absoluto el problema de la socialdemocracia de «izquierda»; eso, claro está, constituía una gran deficiencia, en vista de lo cual la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. hubo de presentar a las tesis de Bujarin la correspondiente enmienda, aceptada luego por el Congreso.

Tercera cuestión: el espíritu conciliador dentro de las secciones de la Komintern. En las tesis de Bujarin se hablaba de la necesidad de combatir la desviación de derecha, pero no se decía una palabra de luchar contra las tendencias de conciliación con ella. Eso, naturalmente, era una gran deficiencia. El caso es que, cuando se declara la guerra a la desviación de derecha, sus adeptos se disfrazan generalmente de conciliadores y colocan al Partido en una situación difícil. Para salir al paso a esta maniobra de los desviacionistas de derecha, es necesario plantear la lucha resuelta contra el espíritu conciliador. Por eso, la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. consideró necesario presentar a las tesis de Bujarin la correspondiente enmienda, aceptada luego por el Congreso.

Cuarta cuestión: la disciplina de Partido. En las tesis de Bujarin no se hablaba para nada de la necesidad de mantener una disciplina férrea dentro de los Partidos Comunistas. Eso era también un defecto bastante apreciable. ¿Por qué? Porque en el período de reforzamiento de la lucha contra la desviación de derecha, en el período en que se aplica la consigna de depurar de elementos oportunistas a los Partidos Comunistas, los desviacionistas de derecha se organizan generalmente en fracciones y establecen su propia disciplina

fraccional, quebrantando e infringiendo la disciplina de Partido. Para mantener el Partido a salvo de estos manejos fraccionales de los desviacionistas de derecha, es necesario exigir una disciplina férrea dentro del Partido, a la cual los miembros del Partido se deben someter incondicionalmente. De otro modo, no hay ni que pensar en una lucha seria contra la desviación derechista. Por eso, la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. presentó a las tesis de Bujarin la correspondiente enmienda, aceptada luego por el VI Congreso.

¿Podíamos nosotros dejar de presentar estas enmiendas a las tesis de Bujarin? Es evidente que no. Los antiguos decían refiriéndose a Platón: «*Somos amigos de Platón, pero somos aun más amigos de la verdad*». Lo mismo podemos decir nosotros de Bujarin: somos amigos de Bujarin, pero somos aun más amigos de la verdad, del Partido, de la Komintern. Por eso, la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. se vio obligada a presentar estas enmiendas a las tesis de Bujarin.

Tal fue, por decirlo así, la primera etapa de nuestras discrepancias en las cuestiones referentes a la Komintern.

La segunda etapa de nuestras discrepancias está relacionada con lo que se conoce con el nombre de caso Wittorf y Thälmann. Wittorf, entonces secretario de la organización de Hamburgo, fue acusado de malversación de fondos del Partido y expulsado por esta causa. Los conciliadores del Comité Central del Partido Comunista de Alemania, aprovechándose de las estrechas relaciones existentes entre Wittorf y el camarada Thälmann, aunque éste nada tenía que ver con el delito de Wittorf, convirtieron el asunto Wittorf en asunto Thälmann y emprendieron el asalto a la dirección del Partido Comunista Alemán. Leeríais en la prensa, claro está, que los conciliadores Ewert y Gerhart consiguieron ganarse por algún tiempo la mayoría del Comité Central del Partido Comunista de Alemania contra el camarada Thälmann. ¿Y qué pasó? Que apartaron a Thälmann de la dirección y le acusaron de concusión, procediendo a publicar la resolución «correspondiente» sin que el Comité Ejecutivo de la Komintern la hubiese conocido ni sancionado.

De este modo, en vez de cumplir la indicación del VI Congreso de la Komintern acerca de la lucha contra el espíritu conciliador, en vez de luchar contra la desviación derechista y el espíritu conciliador, lo que, en realidad, se hacía era infringir de la manera más burda esa indicación y luchar contra la dirección revolucionaria del Partido Comunista Alemán, contra el camarada Thälmann, para encubrir la desviación derechista y afianzar las tendencias conciliadoras en las filas de los comunistas alemanes.

Pues bien, en vez de dar marcha atrás y corregir la situación, en vez de poner en vigor la indicación del VI Congreso, que había sido infringida, llamando al orden a los conciliadores, Bujarin propuso en su conocida carta que se sancionase el golpe de los conciliadores, que se les entregara el Partido Comunista de Alemania y que el camarada Thälmann fuera nuevamente difamado en la prensa, publicándose otra declaración de su culpabilidad. ¡Y un hombre así se llama «dirigente» de la Komintern! ¡Vaya un «dirigente»!

El C.C. examinó la propuesta de Bujarin y la rechazó. A Bujarin esto no le hizo gracia, claro es. Pero ¿quién tenía la culpa? Los acuerdos del VI Congreso no se tomaron para vulnerarlos, sino para cumplirlos. Y si el VI Congreso resolvió declarar la guerra a la desviación de derecha y a las tendencias de conciliación con ella, manteniendo en la dirección del Partido Comunista de Alemania su núcleo fundamental, con el camarada Thälmann a la cabeza, y a los conciliadores Ewert y Gerhart se les ocurrió echar por tierra este acuerdo, el deber de Bujarin era llamar al orden a los conciliadores y no dejar en sus manos la dirección del Partido Comunista de Alemania. La culpa la tenía Bujarin, que se «olvidó» de los acuerdos del VI Congreso.

La tercera etapa de nuestras discrepancias está relacionada con la lucha contra los derechistas dentro del Partido Comunista de Alemania, con el aplastamiento de la fracción Brandler y Thalheimer y la expulsión del Partido Comunista Alemán de los líderes de esta fracción. La «actitud» de Bujarin y sus amigos ante este problema cardinal consistía en permanecer constantemente al margen cuando se trataba de darle solución. Decidíase, en el fondo, la suerte del Partido Comunista de Alemania. Pero Bujarin y sus amigos, que lo sabían, pasaban el tiempo frenando el asunto y brillaban sistemáticamente por su ausencia en las reuniones de los organismos correspondientes. ¿Para qué? Tal vez para presentarse «limpios» tanto ante la Komintern como ante la derecha del Partido Comunista Alemán. Para poder decir más tardes «No hemos sido nosotros, los bujarinistas, sino ellos, la mayoría del Comité Central, los que han impuesto la expulsión de Brandler y Thalheimer del Partido Comunista». ¡Y a esto se llama luchar contra el peligro de derecha!

Finalmente, la cuarta etapa de nuestras discrepancias. Está relacionada con la reclamación que Bujarin formuló en vísperas del Pleno de noviembre del C.C. [4], de retirar de Alemania a Neumann y de que se llamase al orden al camarada Thälmann, quien en un discurso había criticado, al parecer, el informe de Bujarin en el VI Congreso. No podíamos aceptar, naturalmente, la reclamación de Bujarin, al no tener en nuestro poder documento alguno que la justificase. Bujarin se comprometió a presentar documentos contra Neumann y Thälmann, pero no presentó ninguno. En vez de documentos, lo que hizo fue enviar a los miembros de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. el conocido discurso de Humbert-Droz ante el Secretariado Político del C.E. de la Komintern, el mismo discurso que el Presídium del C.E. de la Komintern calificó más tarde de oportunista. Al enviar este discurso a los miembros de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. y recomendarlo como material contra Thälmann, Bujarin pretendía demostrar que le asistía la razón cuando pedía que se retirase de Alemania a Neumann y se llamase al orden al camarada Thälmann. Pero lo que en realidad demostró de esa manera fue su solidaridad con Humbert-Droz, cuya posición había calificado de oportunista el C.E. de la Komintern.

He ahí, camaradas, los principales puntos de nuestras discrepancias, en cuanto a la Komintern.

Bujarin piensa que, al luchar contra la desviación derechista y las tendencias de conciliación con ella dentro de las secciones de la Komintern, al depurar de elementos y tradiciones socialdemócratas el partido Comunista Alemán y el

Partido Comunista Checoslovaco, al expulsar de los Partidos Comunistas a los Brandler y a los Thalheimer, lo que hacemos es «descomponer» y «hundir» la Komintern. Nosotros pensamos lo contrario: al practicar esta política y al insistir en la lucha contra la desviación de derecha y las tendencias de conciliación con ella, lo que hacemos es fortalecer la Komintern, depurarla de oportunistas, bolchevizar sus secciones y ayudar a los Partidos Comunistas a preparar a la clase obrera para los combates revolucionarios que se avecinan, pues el Partido se fortalece cuando se limpia de la podredumbre.

Como veis, no son simples cuestiones de matiz en el seno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., sino discrepancias bastante hondas, que afectan a cuestiones cardinales de la política de la Komintern.

IV

DISCREPANCIAS EN POLÍTICA INTERIOR

He hablado más arriba de los cambios operados en las relaciones de clase y de la lucha de clases dentro de nuestro país. Decía que el grupo de Bujarin está contagiado de ceguera y no ve estos cambios, no comprende las nuevas tareas del Partido. Decía que eso origina en la oposición bujarinista un estado de desconcierto, temor a las dificultades, predisposición a capitular ante ellas.

No se puede afirmar que estos errores de los bujarinistas hayan caído del cielo. Lejos de ello, están relacionados con la fase de desarrollo superada ya, y que se llama período de restauración de la economía nacional, durante el cual el trabajo de edificación marchaba por una vía pacífica, pudiéramos decir que de por sí, durante el cual no sedaban aún esos cambios en las relaciones de clase que se producen ahora, ni existía aún esa agudización de la lucha de clases que en los momentos actuales observamos.

Pero hoy estamos en una nueva fase de desarrollo, distinta del período anterior, del período de la restauración. Hoy nos encontramos en un nuevo período de edificación, en el período de la reestructuración de toda la economía nacional sobre la base del socialismo. Este nuevo período origina nuevos cambios en las relaciones de clase, agudiza la lucha de clases y requiere nuevos métodos de lucha, que reagrupemos nuestras fuerzas, mejoremos y fortalezcamos todas nuestras organizaciones.

La desgracia del grupo de Bujarin consiste, precisamente, en que vive en el pasado, en que no ve los rasgos característicos de este nuevo período y no comprende la necesidad de aplicar nuevos métodos de lucha. De ahí su ceguera, su desconcierto, su pánico ante las dificultades.

a. La Lucha de Clases

¿Cuál es la base teórica de esta ceguera y de este desconcierto del grupo de Bujarin?

Yo creo que la base teórica de esta ceguera y de este desconcierto es el modo falso, no marxista, que Bujarin tiene de abordar el problema de la lucha de clases en nuestro país. Me refiero a la teoría no marxista de Bujarin sobre la integración de los kulaks en el socialismo, a su incomprensión de la mecánica de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado.

Se ha citado aquí varias veces el conocido pasaje del folleto de Bujarin «El camino hacia el socialismo», que habla de la integración de los kulaks en el socialismo. Pero se ha citado con algunas mutilaciones. Permitidme que yo lo lea íntegro. Es necesario hacerlo así, camaradas, para poner de manifiesto hasta qué punto se aparta Bujarin de la teoría marxista de la lucha de clases. Escuchad:

«La red fundamental de nuestras organizaciones cooperativas campesinas estará formada por células cooperativas no de tipo kulak, sino «de trabajadores», que se integrarán en el sistema de nuestros organismos del Estado y se convertirán, de este modo, en eslabones de la cadena única de la economía socialista. De otra parte, los nidos cooperativos de los kulaks irán integrándose, exactamente del mismo modo, a través de los Bancos, etc., en este sistema; pero serán, hasta cierto punto, un cuerpo extraño, al estilo, por ejemplo, de las concesiones».

Al citar este pasaje del folleto de Bujarin, algunos camaradas prescindieron, no sé por qué, de la última parte, que habla de los concesionarios. Rozit, deseoso, por lo visto, de ayudar a Bujarin, lo aprovechó para gritar desde su asiento que se tergiversaba el texto de Bujarin. Y lo notable es que la sal de toda la cita reside, precisamente, en esta última parte, referente a los concesionarios. Pues, si se coloca en un mismo plano a los concesionarios y a los kulaks, y éstos se integran en el socialismo, ¿a qué conclusión se llega? Sólo se puede llegar a una conclusión, a saber: que también los concesionarios se integran en el socialismo, que en el socialismo no se integran solamente los kulaks, sino también los concesionarios. (Hilaridad general)

Tal es la conclusión obligada.

Rozit: Bujarin dice «un cuerpo extraño».

Stalin: Bujarin no dice «un cuerpo extraño», sino «hasta cierto punto, un cuerpo extraño». Es decir, que los kulaks y los concesionarios son, «hasta cierto punto», un cuerpo extraño dentro del sistema del socialismo. Pero el error de Bujarin consiste, precisamente, en esto, en creer que los kulaks y los concesionarios se integran en el socialismo a pesar de ser, «hasta cierto punto», un cuerpo extraño.

He ahí a qué estupideces lleva la teoría de Bujarin.

Los capitalistas de la ciudad y del campo, los kulaks y los concesionarios, integrándose en el socialismo: hasta esa estupidez ha llegado Bujarin.

No, camaradas, no es ése el «socialismo» que nosotros necesitamos. Que se quede con él Bujarin.

Hasta ahora, los marxistas-leninistas habíamos pensado que entre los capitalistas de la ciudad y del campo, de una parte, y, de otra parte, la clase obrera, existe un antagonismo irreconciliable de intereses. En ello, precisamente, descansa la teoría marxista de la lucha de clases. Pero ahora, según la teoría de Bujarin acerca de la integración pacífica de los capitalistas en el socialismo, todo esto se tras trueca, desaparece el antagonismo irreconciliable entre los intereses de clase de los explotadores y de los explotados, y los explotadores se integran en el socialismo.

Rozit: Eso no es cierto, pues se presupone la dictadura del proletariado.

Stalin: Pero la dictadura del proletariado es la forma más aguda de la lucha de clases.

Rozit: De eso se trata.

Stalin: Y por lo que dice Bujarin, se llega a la conclusión de que los capitalistas se van integrando en esta misma dictadura del proletariado. ¿Cómo no lo comprende, Rozit? ¿Contra quién se debe luchar?, ¿contra quién se debe dirigir esta forma de la lucha de clases, la más aguda de todas, si los capitalistas de la ciudad y del campo van integrándose en el sistema de la dictadura del proletariado?

La dictadura del proletariado es necesaria para mantener una lucha implacable contra los elementos capitalistas, para aplastar a la burguesía y extirpar las raíces del capitalismo. Pero si los capitalistas de la ciudad y del campo, si el kulak y el concesionario se van integrando en el socialismo, ¿qué falta hace la dictadura del proletariado?; y si hace falta, ¿para aplastar a qué clase?

Rozit: De eso se trata, de que, según Bujarin, la integración presupone lucha de clases.

Stalin: A lo que se ve, Rozit se ha juramentado para ayudar a Bujarin. Pero le presta un flaco servicio, como el oso de la fábula, pues, queriendo salvarle, lo que en realidad hace es empujarle para que se ahogue sin remedio. Bien se dice que «un oso servicial es más peligroso que un enemigo». (Hilaridad general)

Una de dos: o entre la clase capitalista y la clase obrera, que llegó al Poder y ha implantado su dictadura, media un antagonismo irreducible de intereses, o no media este antagonismo de intereses, en cuyo caso no quedará más camino que proclamar la armonía de los intereses de clase.

Una de dos:

o la teoría marxista de la lucha de clases, o la teoría de la integración de los capitalistas en el socialismo;

o el antagonismo irreducible de los intereses de clase, o la teoría de la armonía de los intereses de clase.

Todavía puede uno comprender a «socialistas» del tipo de Brentano o de Sidney Webb, que predicán la integración del socialismo en el capitalismo y del capitalismo en el socialismo, pues estos «socialistas» son, en el fondo, anti socialistas, son unos liberales burgueses. A quien no se puede comprender es a un hombre que, deseando ser marxista, predique la teoría de la integración de la clase capitalista en el socialismo.

En su discurso, Bujarin ha intentado respaldar la teoría de la integración de los kulaks en el socialismo con una conocida cita de Lenin, afirmando que Lenin dice lo mismo que él.

Esto es falso, camaradas. Esto es una burda e intolerable calumnia contra Lenin.

He aquí esa cita de Lenin:

«Naturalmente, en nuestra República Soviética, el régimen social se basa en la colaboración de dos clases, los obreros y los campesinos, colaboración en la que ahora se admite también, bajo ciertas condiciones, a los «nepmanes», es decir, a la burguesía». (t. XXVII, pág. 405)

Como veis, aquí no se habla para nada de la integración de la clase capitalista en el socialismo. Lo único que se dice es que, «bajo ciertas condiciones», en la colaboración de los obreros y los campesinos «admitimos» también a los nepmanes, es decir, a la burguesía.

¿Qué significa esto? ¿Significa que así admitimos la posibilidad de que los nepmanes vayan integrándose en el socialismo? Naturalmente que no. Esta cita de Lenin sólo puede ser interpretada así por quien haya perdido la vergüenza. Esto quiere decir, simplemente, que, por ahora, no aniquilamos la burguesía, que, por ahora no le confiscamos sus bienes, sino que le permitimos que siga existiendo bajo ciertas condiciones, es decir, siempre y cuando se someta sin reservas a las leyes de la dictadura del proletariado, que conducen a la progresiva limitación de los capitalistas y a su desplazamiento gradual de la vida económica.

¿Se puede desplazar a los capitalistas y extirpar las raíces del capitalismo sin una encarnizada lucha de clases? No, no se puede.

¿Se puede suprimir las clases propugnando, en la teoría y en la práctica, la integración de los capitalistas en el socialismo? No, no se puede. Esa teoría y esa actuación práctica sólo sirven para fomentar y perpetuar las clases, pues la tal teoría es opuesta a la teoría marxista de la lucha de clases.

Pues bien, la cita de Lenin se basa absoluta e íntegramente en la teoría marxista de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado.

¿Qué puede haber de común entre la teoría de Bujarin sobre la integración de los kulaks en el socialismo y la teoría de Lenin sobre la dictadura como forma encarnizada de la lucha de clases? Es evidente que entre una y otra no hay ni puede haber la menor afinidad.

Bujarin entiende que, bajo la dictadura del proletariado, la lucha de clases debe extinguirse y desaparecer para que se llegue a la supresión de las clases. Lenin, por el contrario, enseña que las clases sólo pueden ser suprimidas mediante una lucha de clases tenaz, lucha que bajo la dictadura del proletariado es todavía más encarnizada que antes.

«La supresión de las clases –dice Lenin– es obra de una larga, difícil y tenaz lucha de clases, que no desaparece–como se lo imaginan los banales personajes del viejo socialismo y de la vieja socialdemocracia–después del derrocamiento del Poder del capital, después de la destrucción del Estado burgués, después de la implantación de la dictadura del proletariado, sino

que se limita a cambiar de forma, haciéndose en muchos aspectos todavía más encarnizada». (t.XXIV, pág. 315)

Eso es lo que Lenin dice acerca de la supresión de las clases.

Supresión de las clases mediante una encarnizada lucha de clase del proletariado: tal es la fórmula de Lenin.

Supresión de las clases mediante la extinción de la lucha de clases y la integración de los capitalistas en el socialismo: tal es la fórmula de Bujarin.

¿Qué puede haber de común entre estas dos fórmulas?

La teoría bujarinista de la integración de los kulaks en el socialismo es, por tanto, el abandono de la teoría marxista-leninista de la lucha de clases y una aproximación a la teoría del socialismo de cátedra [5].

Ahí está el origen de todos los errores de Bujarin y de sus amigos.

Podrá objetarse que no vale la pena extenderse demasiado en la teoría bujarinista de la integración de los kulaks en el socialismo, puesto que ella misma habla –y no sólo habla, sino que clama– en contra de Bujarin. ¡Eso es falso, camaradas! Mientras esta teoría permanecía en estado latente, podía no prestársele atención, ipues no son pocas las necesidades que se encuentran en los escritos de diferentes camaradas! Así lo hicimos hasta ahora. Pero últimamente la situación ha cambiado. La fuerza ciega del elemento pequeñoburgués, desatada estos últimos años, empezó a dar vida a esta teoría antimarxista, por lo cual cobró actualidad. Hoy ya no es posible decir que esta teoría permanece en estado latente. Hoy, esta peregrina teoría de Bujarin pretende ser la bandera de la desviación derechista en nuestro Partido, la bandera del oportunismo. Por eso, no podemos ya pasar de largo ante ella, sino que tenemos el deber de deshacerla como teoría falsa y dañina, para facilitar a nuestros camaradas del Partido la lucha contra la desviación de derecha.

b. La Agudización de la Lucha de Clases

El segundo error de Bujarin, derivado del primero, consiste en su modo falso, no marxista, de abordar el problema de la agudización de la lucha de clases, del incremento de la resistencia de los elementos capitalistas contra la política socialista del Poder Soviético.

¿De qué se trata? ¿No será que los elementos capitalistas se desarrollan más rápidamente que el sector socialista de nuestra economía, por lo que intensifican su resistencia, minando la edificación socialista? No, no se trata de eso. Además, es falso que los elementos capitalistas se desarrollen más rápidamente que el sector socialista. Si fuera así, la edificación socialista se hallaría ya al borde de la ruina.

De lo que se trata es de que el socialismo mantiene eficazmente la ofensiva contra los elementos capitalistas, de que el socialismo crece más rápidamente

que los elementos capitalistas, de que, en consecuencia, disminuye el peso relativo de los elementos capitalistas y, precisamente porque disminuye el peso relativo de los elementos capitalistas, éstos se ven en peligro mortal y redoblan su resistencia.

Y por el momento pueden hacerlo, no sólo porque cuentan con el apoyo del capitalismo mundial, sino porque, a pesar de disminuir su peso relativo y a pesar de disminuir también su desarrollo relativo, comparado con el del socialismo, sigue el desarrollo absoluto de los elementos capitalistas, lo que, en cierto grado, les permite acumular fuerzas para oponerse al ascenso del socialismo.

Sobre esta base es como, en la fase actual del desarrollo y bajo la presente correlación de las fuerzas, se agudiza la lucha de clases y aumenta la resistencia de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo.

El error de Bujarin y de sus amigos consiste en que no comprenden una verdad tan sencilla y tan evidente como ésta. Su error consiste en que no abordan la cuestión de un modo marxista, sino al modo filisteo, intentando explicar la agudización de la lucha de clases con todo género de razones fortuitas: la «ineptitud» del aparato soviético, la política «imprudente» de los dirigentes locales, la «falta» de flexibilidad, las «exageraciones», etc., etc.

He aquí, por ejemplo, una cita tomada del folleto de Bujarin «El camino hacia el socialismo», que muestra la carencia absoluta de un criterio marxista al abordar el problema de la agudización de la lucha de clases:

«Aquí y allá, la lucha de clases en el campo estalla en sus antiguas manifestaciones; esta agudización la provocan, por lo común, los elementos kulaks. Cuando, por ejemplo, los kulaks o las gentes que se lucran a costa del prójimo, y que se infiltraron en los organismos del Poder Soviético, comienzan a disparar contra los corresponsales rurales, esto es una manifestación de la lucha de clases en su forma más aguda. [Anotación de I. V. Stalin: Lo cual es falso, pues la forma más aguda de la lucha de clases es la insurrección.] Pero estos casos suelen darse, generalmente, allí donde el aparato local soviético es todavía débil. A medida que se mejore este aparato, a medida que se fortalezcan todas las células de base del Poder Soviético, a medida que mejoren y se refuercen las organizaciones locales del Partido y del Komsomol en la aldea, esta clase de fenómenos se harán cada vez más raros, cosa que es de una evidencia meridiana, y acabarán por desaparecer sin dejar huella».

Resulta, pues, que la agudización de la lucha de clases obedece a razones imputables al aparato de los Soviets, a la aptitud o la ineptitud, a la fuerza o la debilidad de nuestras organizaciones de base.

Resulta, por ejemplo, que el sabotaje de los intelectuales burgueses en Shajti, que es una forma de resistencia de los elementos burgueses al Poder Soviético y una forma de agudización de la lucha de clases, no lo explica la correlación de las fuerzas de clase, los progresos del socialismo, sino la ineptitud de nuestro aparato.

Resulta que, hasta que se dio el sabotaje en masa en el distrito de Shajti, nuestro aparato era bueno; pero después, en el momento de producirse ese sabotaje en masa, el aparato convirtiéndose de súbito en algo completamente inservible.

Resulta que, hasta el año pasado, cuando el acopio de cereales marchaba por inercia y la lucha de clases no se había agudizado todavía particularmente, nuestras organizaciones locales eran buenas y hasta ideales; pero el año pasado, cuando la resistencia de los kulaks adquirió formas especialmente agudas, nuestras organizaciones se convirtieron de súbito en algo malo e inservible en absoluto.

Esto no es explicación, sino una caricatura de explicación; esto no es ciencia, sino charlatanería.

¿Cómo se explica, en realidad, esta agudización de la lucha de clases?

La explican dos causas.

Primera: nuestros avances, nuestra ofensiva, el desarrollo de las formas socialistas de la economía, tanto en la industria como en la agricultura, desarrollo que lleva aparejado el desplazamiento correspondiente de ciertos grupos de capitalistas de la ciudad y del campo. Todo consiste en que estamos viviendo bajo la fórmula de Lenin de «quién vencerá a quién»: o nosotros les hacemos morder el polvo a los capitalistas, y les damos, como decía Lenin, la batalla final y decisiva; o ellos nos hacen morder el polvo a nosotros.

Segunda: la circunstancia de que los elementos capitalistas no están dispuestos a retirarse voluntariamente de la escena, sino que se resisten y seguirán resistiéndose al socialismo, pues ven que se les acerca su última hora. Y pueden todavía ofrecer resistencia, porque, a pesar de la disminución de su peso relativo, siguen creciendo en términos absolutos: la pequeña burguesía de la ciudad y del campo hace brotar de su seno, como decía Lenin, cada día y cada hora, capitalistas de mayor o menor cuantía, y estos elementos capitalistas toman todas las medidas para defender su existencia.

En la historia no se ha dado jamás el caso de que las clases moribundas se retirasen voluntariamente de la escena. No se ha dado jamás en la historia el caso de que la burguesía agonizante no apelase a sus últimas fuerzas para defender su existencia. Lo mismo si nuestro aparato soviético de base es bueno que si es malo, nuestros avances, nuestra ofensiva, reducirán y desplazarán a los elementos capitalistas, y éstos, las clases agonizantes, ofrecerán resistencia por encima de todo.

Tales son las razones de la agudización de la lucha de clases en nuestro país.

El error de Bujarin y de sus amigos consiste en que identifican el aumento de la resistencia de los capitalistas con el aumento de su peso relativo. Pero esta identificación carece de todo fundamento. Y carece de fundamento porque si los capitalistas se resisten, esto no quiere decir, ni mucho menos, que hayan llegado a ser más fuertes que nosotros. Ocurre, precisamente, lo contrario. Las clases agonizantes no ofrecen resistencia porque sean más fuertes que nosotros, sino

porque el socialismo crece más rápidamente que ellas, y ellas se hacen más débiles que nosotros. Y precisamente porque se hacen más débiles, presienten que se acerca su última hora y se ven obligadas a resistirse con todas sus fuerzas, por todos los medios.

Tal es la mecánica de la agudización de la lucha de clases y de la resistencia de los capitalistas en el momento histórico actual.

¿Cuál debe ser la política del Partido ante ese estado de cosas?

El Partido debe poner en guardia a la clase obrera y a las masas explotadas del campo, elevar su combatividad y desarrollar su capacidad de movilización para la lucha contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo, para la lucha contra los enemigos de clase que se resisten.

La teoría marxista-leninista de la lucha de clases es buena, entre otras cosas, porque facilita la movilización de la clase obrera contra los enemigos de la dictadura del proletariado.

¿Por qué son nocivas la teoría bujarinista de la integración de los capitalistas en el socialismo y la concepción bujarinista del problema de la agudización de la lucha de clases?

Porque adormecen a la clase obrera, quitan capacidad de movilización a las fuerzas revolucionarias de nuestro país, desmovilizan a la clase obrera y facilitan la ofensiva de los elementos capitalistas contra el Poder Soviético.

c. El Campesinado

El tercer error de Bujarin se refiere al campesinado. Es sabido que la cuestión de los campesinos es una de las más importantes de nuestra política. En nuestras condiciones, el campesinado lo forman diversos grupos sociales: campesinos pobres, campesinos medios y kulaks. Es lógico que nuestra actitud ante esos grupos no pueda ser la misma. Los campesinos pobres son un pilar de la clase obrera, los campesinos medios son aliados y los kulaks son enemigos de clase: tal es nuestro criterio ante esos grupos sociales. Todo ello es lógico y sobradamente conocido.

Sin embargo, Bujarin ve las cosas de manera algo distinta. En su modo de enjuiciar a los campesinos, desaparece toda diferenciación de éstos, toda clasificación en grupos sociales, y sólo subsiste una mancha gris llamada aldea. Para él, el kulak no es kulak, el campesino medio no es campesino medio, y todo es miseria en la aldea. Así lo ha dicho aquí en su discurso: ¿acaso nuestro kulak puede ser llamado kulak? Si es un mendigo, ha dicho. Y nuestro campesino medio ¿se parece en algo a un campesino medio?, preguntaba aquí Bujarin. Es un pordiosero, un muerto de hambre. Se comprende que ese punto de vista acerca de los campesinos es falso de arriba abajo e incompatible con el leninismo.

Lenin decía que los campesinos individuales son la última clase capitalista. ¿Es exacta esta afirmación? Sí, absolutamente exacta. ¿Por qué se califica a los

campesinos individuales de última clase capitalista? Porque, de las dos clases fundamentales que integran nuestra sociedad, el campesinado es una clase cuya economía se basa en la propiedad privada y en la pequeña producción mercantil. Porque, el campesinado, mientras lo compongan campesinos individuales dedicados a la pequeña producción mercantil, engendrará y no podrá por menos que engendrar capitalistas, constante e ininterrumpidamente.

Esta circunstancia tiene para nosotros una importancia decisiva, cuando se trata de nuestra actitud marxista ante el problema de la alianza de la clase obrera con los campesinos. Esto significa que lo que nosotros necesitamos no es una alianza cualquiera con los campesinos, sino únicamente una alianza basada en la lucha contra los elementos capitalistas del campesinado.

Como veis, la tesis de Lenin sobre el campesinado como última clase capitalista, lejos de contradecir la idea de la alianza de la clase obrera con el campesinado, da una base a esta alianza, como alianza de la clase obrera con la mayoría de los campesinos contra los elementos capitalistas en general, y contra los elementos capitalistas del campesinado, de la aldea, en particular.

Lenin planteó esta tesis para mostrar que la alianza de la clase obrera con los campesinos sólo puede ser sólida a condición de que se base en la lucha contra esos mismos elementos capitalistas que el campesinado engendra.

El error de Bujarin consiste en que no comprende ni admite esta cosa tan sencilla, en que se olvida de los grupos sociales existentes en la aldea, en que de su campo visual se esfuman los kulaks y los campesinos pobres, quedando solamente una masa única de campesinos medios.

Esto es una indudable desviación de Bujarin hacia la derecha, contraria a la desviación «izquierdista», trotskista, que no ve en la aldea más grupos sociales que los campesinos pobres y los kulaks, y de cuyo campo visual se esfuman los campesinos medios.

¿Cuál es la diferencia entre el trotskismo y el grupo de Bujarin en lo que se refiere a la alianza con los campesinos? Que el trotskismo se declara contra la política de una alianza sólida con las masas de campesinos medios, mientras que el grupo bujarinista es partidario de cualquier alianza con el campesinado en general. Huelga demostrar que ambas orientaciones son falsas y que tanto vale la una como la otra.

El leninismo aboga sin reservas por una alianza sólida con las masas fundamentales campesinas, por la alianza con los campesinos medios, pero no por una alianza cualquiera, sino por una alianza con éstos que asegure el papel dirigente de la clase obrera que fortalezca la dictadura del proletariado y que facilite la obra de la supresión de las clases.

«Por acuerdo entre la clase obrera y el campesinado –dice Lenin– puede entenderse lo que se quiera. Si no se tiene presente que, desde el punto de vista de la clase obrera, el acuerdo sólo es tolerable, acertado y posible en principio cuando apoya a la dictadura de la clase obrera y constituye una de las medidas encaminadas a la supresión de las clases, la fórmula del acuerdo de la

clase obrera con el campesinado no es, naturalmente, más que una fórmula que mantiene en sus concepciones todos los enemigos del Poder Soviético y todos los enemigos de la dictadura». (t. XXVI, pág. 387)

Y más adelante:

«Ahora –dice Lenin–, el proletariado tiene en sus manos el Poder y lo dirige. El proletariado dirige al campesinado. ¿Qué significa dirigir al campesinado? Significa, en primer lugar, orientarse hacia la supresión de las clases, y no hacia el pequeño productor. Si nos desviáramos de esta línea fundamental y cardinal, dejaríamos de ser socialistas y caeríamos en el campo de esos pequeñoburgueses, en el campo de los eseristas y mencheviques, que son hoy los más encarnizados enemigos del proletariado». (t. XXVI, págs.399-400)

Tal es el punto de vista de Lenin sobre la alianza con las masas fundamentales del campesinado, con los campesinos medios.

El error del grupo de Bujarin, en lo que se refiere a los campesinos medios, consiste en que no ve el doble carácter, la doble situación que ocupa el campesino medio entre la clase obrera y los capitalistas. «Los campesinos medios son una clase vacilante», decía Lenin. ¿Por qué? Porque el campesino medio, de una parte, es un trabajador, cosa que lo acerca a la clase obrera, mientras que, de otra parte, es un propietario, cosa que lo acerca a los kulaks. De ahí las vacilaciones del campesino medio. Y esto no es cierto sólo desde el punto de vista teórico. Estas vacilaciones se manifiestan también en la práctica todos los días y a todas horas.

«El campesino –dice Lenin–, como trabajador, se inclina hacia el socialismo, prefiriendo la dictadura de los obreros a la dictadura de la burguesía. Pero, como vendedor de cereales, el campesino se inclina hacia la burguesía, hacia el comercio libre, es decir, vuelve la vista atrás, al capitalismo «habitual», al viejo capitalismo «tradicional». (t. XXIV, pág. 314)

Por eso, la alianza con el campesino medio sólo puede ser sólida si va dirigida contra los elementos capitalistas, contra el capitalismo en general, si asegura el papel dirigente de la clase obrera dentro de esta alianza y si facilita la obra de supresión de las clases.

El grupo de Bujarin olvida estas cosas tan sencillas y tan lógicas.

d. La NEP y las Relaciones Mercantiles

El cuarto error de Bujarin se refiere a la cuestión de la NEP –nueva política económica–. Aquí el error de Bujarin consiste en no ver el doble carácter de la NEP, en no ver más que uno de sus aspectos. Cuando, en 1921, implantamos la NEP, dirigimos su filo contra el comunismo de guerra, contra el régimen y el orden de cosas que prohibían toda libertad para el comercio privado. Entendíamos y seguimos entendiendo que la NEP significa cierta libertad para el comercio privado. Bujarin se acuerda de este aspecto del asunto. Y eso está muy bien.

Pero Bujarin se equivoca al creer que la NEP no tiene más que ese aspecto. Olvida que también tiene otro. Se trata de que la NEP no significa en absoluto la libertad completa para el comercio privado, el libre juego de precios en el mercado. La NEP es libertad para el comercio privado dentro de ciertos límites, dentro de cierto marco, a condición de que se asegure el papel regulador del Estado en el mercado. Este es, precisamente, el segundo aspecto de la NEP, aspecto más importante para nosotros que el primero. En el mercado de nuestro país no existe el libre juego de precios, como ocurre ordinariamente en los países capitalistas. Nosotros fijamos el precio de los cereales en lo fundamental. Fijamos los precios de los artículos manufacturados. Nos esforzamos en aplicar una política de reducción del coste de producción y de rebaja de precios de los artículos manufacturados, tratando de mantener la estabilidad de los precios de los productos agrícolas; ¿No es evidente que este régimen peculiar y específico del mercado no existe en ningún país capitalista?

De aquí se desprende que, mientras haya NEP, tienen que subsistir sus dos aspectos: el primero, dirigido contra el régimen del comunismo de guerra, y cuya finalidad es proporcionar cierta libertad para el comercio privado, y el segundo, dirigido contra la plena libertad para el comercio privado, y cuya finalidad es asegurar el papel regulador del Estado en el mercado. Eliminad uno de los aspectos, y habrá desaparecido la nueva política económica.

Bujarin cree que a la NEP sólo puede amenazarle el peligro de «izquierda», de quienes pretenden acabar con toda libertad de comercio. Esto es falso. Esto es un craso error. Además, este peligro es ahora el menos real, pues no hay actualmente o casi no hay en nuestros organismos locales ni centrales quien no comprenda toda la necesidad y la conveniencia de mantener cierta libertad de comercio.

Mucho más real es el peligro de derecha, el peligro que representan quienes pretenden suprimir el papel regulador del Estado en el mercado, quienes pretenden «emancipar» el mercado y abrir así una era de plena libertad para el comercio privado. No cabe la menor duda de que este peligro de ruptura de la NEP desde la derecha es hoy día mucho más real.

Conviene no olvidar que la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués actúa precisamente en este sentido, en el sentido de hacer fracasar la NEP desde la derecha. Conviene también recordar que las lamentaciones de los kulaks y de los elementos acomodados, que las lamentaciones de los especuladores y acaparadores, por las que se dejan influir a menudo muchos de nuestros camaradas, disparan contra la NEP precisamente desde este flanco. El hecho de que Bujarin no vea este segundo peligro, verdaderamente real, de ruptura de la NEP, atestigua de modo indudable que ha cedido a la presión de la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués.

Bujarin recomienda «normalizar» el mercado y «maniobrar» con los precios de acopio de los cereales por zonas, es decir, la subida de los precios de los cereales. ¿Qué significa esto? Significa que no le satisfacen las condiciones soviéticas del mercado, que desea acabar paulatinamente con el papel regulador del Estado sobre el mercado y que propone hacer concesiones a la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués que torpedea la NEP por la derecha.

Supongamos por un momento que seguimos los consejos de Bujarin. ¿Qué ocurriría? Elevaríamos los precios de los cereales, pongamos por caso, en el otoño, al comenzar el período de los acopios. Pero como en el comercio hay siempre gente, especuladores y acaparadores de toda laya, que pueden pagar los cereales tres veces más caro, y como nosotros no podemos competir con los especuladores, pues ellos compran, a lo sumo, unos diez millones de puds, mientras que nosotros tenemos que comprar cientos de millones, resultará que los poseedores de cereales seguirán reteniéndolos, esperando a que suban todavía más los precios. Es decir, que, al llegar la primavera, que es cuando el Estado empieza a sentir más necesidad de cereales, tendríamos que volver a aumentar los precios. ¿Y qué significaría subir los precios de los cereales en la primavera? Significaría sacrificar a los pobres y a las gentes modestas del campo –que se ven obligados a comprar cereales, en la primavera, en parte para la siembra y en parte para el consumo–, pues comprarían los mismos cereales que vendieron en el otoño a precio más bajo. ¿Es que, con estas operaciones, íbamos a conseguir algún resultado serio, en el sentido de obtener la cantidad suficiente de cereales? Lo más probable es que no lográsemos nada, pues siempre habría especuladores y acaparadores que se las arreglarían para pagar de nuevo el doble y el triple por esos mismos cereales. Y tendríamos que estar dispuestos a elevar nuevamente los precios de los cereales, esforzándonos en vano en atajar a los especuladores y acaparadores.

De eso se deduce que, puestos en el camino de elevar los precios de los cereales, tendríamos que seguir elevándolos constantemente, sin la menor garantía de poder conseguir cereales en cantidad suficiente.

Pero la cosa no para ahí:

En primer lugar, la elevación de los precios de acopio de los cereales nos obligaría luego a elevar también los precios de las materias primas que produce la agricultura, para mantener cierta proporción en los precios de los productos agrícolas.

En segundo lugar, la elevación de los precios de acopio de los cereales nos impediría mantener el bajo precio del pan en las ciudades; es decir, que tendríamos que subir también los precios de venta del pan. Y como no podemos ni debemos perjudicar a los obreros, nos veríamos obligados a elevar rápidamente los salarios. Y esto conduciría forzosamente a aumentar también los precios de los artículos manufacturados, pues, de lo contrario, se produciría un trasiego de recursos de la ciudad al campo, perjudicial para la industrialización.

Y como resultado de esto, tendríamos que nivelar los precios de los artículos manufacturados y los productos agrícolas, no sobre la base de precios con tendencia a la baja o, por lo menos, estabilizados, sino sobre la base de precios con tendencia al alza, tanto del pan como de los artículos manufacturados.

Dicho en otros términos: tendríamos que orientarnos al encarecimiento de los artículos manufacturados y de los productos agrícolas.

Fácil es comprender que estas «maniobras» con los precios acabarían forzosa y totalmente con la política soviética de precios, acabarían con el papel regulador del Estado en el mercado y dejarían en libertad completa la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués.

¿Quién saldría ganando con ello?

Sólo los sectores acomodados de la ciudad y del campo, pues el encarecimiento de los artículos manufacturados y de los productos agrícolas los haría forzosamente inasequibles tanto para la clase obrera como para los campesinos pobres y los sectores modestos del campo. Saldrían ganando los kulaks y los campesinos acomodados, los nepmanes y otras clases pudientes.

También esto sería una ligazón, pero una ligazón muy particular: la ligazón con los sectores pudientes del campo y de la ciudad. Y los obreros y los sectores modestos del campo tendrían perfecto derecho a preguntarnos: ¿qué Poder es éste, de los obreros y campesinos o de los kulaks y los nepmanes?

La ruptura con la clase obrera y con los sectores modestos del campo y la ligazón con los sectores pudientes del campo y de la ciudad: eso es lo que nos traería la «normalización» bujarinista del mercado y las «maniobras» con los precios de los cereales por zonas.

Es evidente que el Partido no puede seguir ese camino funesto.

Hasta qué punto embrolla Bujarin todas las ideas sobre la NEP y hasta qué punto es prisionero de la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués se ve, entre otras cosas, por su actitud más que negativa hacia las nuevas formas de intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo, entre el Estado y los campesinos. Bujarin se indigna y denosta porque el Estado sea un proveedor de mercancías para los campesinos, y éstos se vayan convirtiendo en proveedores de cereales para el Estado. Según él, esto es vulnerar todas las normas de la NEP, poco menos que torpedearla. ¿Por qué?, nos preguntamos, ¿a título de qué?

¿Qué puede haber de malo en que el Estado, la industria del Estado, sea la que provea de mercancías a los campesinos sin intermediarios, y en que los campesinos sean los que suministren cereales para la industria, para el Estado, sin intermediarios también?

¿Qué puede haber de malo, desde el punto de vista del marxismo y de la política marxista, en que los campesinos se hayan convertido ya en proveedores de algodón, de remolacha y de lino para las necesidades de la industria del Estado, y la industria del Estado en proveedora de mercancías urbanas, de semillas y de instrumentos de producción para estas ramas de la economía rural?

El método de la contratación es aquí el fundamental para fijar estas nuevas formas de intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo. Pero ¿acaso el método de contratación es incompatible con los postulados de la NEP?

¿Qué puede haber de malo en que los campesinos se hagan proveedores del Estado también en cereales, y no sólo en algodón, remolacha y lino, utilizando el mismo método de la contratación?

¿Por qué al comercio en partidas pequeñas, al comercio al por menor se le puede llamar intercambio de mercancías, y el comercio en partidas grandes, sobre la base de contratos previamente establecidos –contratación– que determinen los precios y la calidad de los productos, no se puede considerar como intercambio de mercancías?

¿Acaso es difícil comprender que estas nuevas formas de intercambio en masa de mercancías con arreglo al método de la contratación entre la ciudad y el campo han surgido precisamente sobre la base de la NEP y constituyen un importantísimo paso adelante de nuestras organizaciones hacia el fortalecimiento de la dirección socialista, planificada, de la economía nacional?

Bujarin ha dejado de comprender estas cosas tan sencillas y tan lógicas.

e. El Llamado «Tributo»

El quinto error de Bujarin –me refiero a los errores principales– consiste en la deformación oportunista de la línea del Partido en el problema de las «tijeras» entre la ciudad y el campo, en el problema del llamado «tributo».

¿A qué se refiere la conocida resolución de la reunión conjunta del Buró Político y del Presídium de la C.C.C. –de febrero de 1929– acerca de las «tijeras»? Se refiere a que, además de los impuestos ordinarios, directos e indirectos, que los campesinos satisfacen al Estado, abonan otro superimpuesto, al pagar de más los artículos manufacturados y al cobrar de menos los precios de los productos agrícolas.

¿Es cierto que existe en la realidad ese superimpuesto satisfecho por el campesinado? Sí, es cierto. ¿Qué otros nombres tiene? Se le llama también «tijeras», «trasiego» de recursos de la agricultura a la industria con objeto de impulsar más rápidamente esta última.

¿Es necesario ese «trasiego»? Entre nosotros no hay discrepancias acerca de que el «trasiego», como medida provisional, es necesario, si es que de veras queremos mantener el rápido ritmo de desarrollo de la industria. Y el crecimiento rápido de la industria debemos mantenerlo a toda costa, pues no lo requiere sólo la propia industria, sino que en primer lugar lo exige la agricultura, lo exigen los campesinos, quienes necesitan ahora más que nada tractores, maquinaria agrícola y abonos.

¿Podemos suprimir ahora mismo ese superimpuesto? Por desgracia, no. Deberemos suprimirlo en la primera oportunidad, dentro de unos años, pero ahora no podemos hacerlo.

Y ese superimpuesto, obtenido como resultado de las «tijeras», constituye «algo semejante a un tributo». No es tributo, sino «algo semejante a un tributo». Es «algo semejante a un tributo» que satisfacemos por nuestro atraso. Ese super

impuesto es necesario para impulsar el desarrollo de la industria y terminar con nuestro atraso.

¿No significará esto que explotamos al campesinado al gravarlo con ese impuesto adicional? No, no significa eso. La naturaleza del Poder Soviético no permite que el Estado explote a los campesinos de ninguna manera. En los discursos de nuestros camaradas en el Pleno de julio [6] se dijo explícitamente que dentro del régimen soviético quedaba excluida la explotación de los campesinos por el Estado socialista, pues el ascenso constante del bienestar de los campesinos trabajadores es ley del desarrollo de la sociedad soviética, y esto descarta toda posibilidad de explotación del campesinado.

¿Puede soportar el campesinado ese impuesto adicional? Sí, puede soportarlo. ¿Por qué?

Porque, primero, el pago de ese impuesto adicional coincide con un ambiente de mejoramiento continuo de la situación material del campesinado.

Porque, segundo, el campesino tiene su hacienda personal, cuyos ingresos le permiten satisfacer el impuesto adicional, cosa que no puede decirse del obrero, el cual carece de hacienda personal y entrega, a pesar de ello, todas sus energías a la causa de la industrialización.

Porque, tercero, la cuantía del impuesto adicional disminuye de año en año.

¿Hacemos bien en calificar el impuesto adicional de «algo semejante a un tributo»? Sin duda alguna. Estas palabras suscitan en nuestros camaradas la idea de que el impuesto adicional es algo desagradable e indeseable y de que no se debe admitir su vigencia durante mucho tiempo. Al calificar así el impuesto adicional sobre el campesinado, queremos decir que lo descontamos, no porque ése sea nuestro deseo, sino por necesidad, que los bolcheviques debemos tomar todas las medidas para acabar con este impuesto adicional a la primera posibilidad, cuanto antes.

Tal es el fondo del problema de las «tijeras», del «trasiego», del «superimpuesto», de lo que en los documentos antes aludidos se califica de «algo semejante a un tributo».

Bujarin, Rýkov y Tolski trataron de aferrarse a la palabra «tributo» y empezaron a acusar al Partido de seguir una política de explotación militar-feudal del campesinado. Pero ahora, hasta los ciegos ven que se trataba de un intento deshonesto de los bujarinistas de difamar de la manera más grosera a nuestro Partido. Hasta ellos mismos se ven ahora obligados a reconocer tácitamente el estrepitoso fracaso de sus habladurías acerca de la explotación militar-feudal.

Una de dos:

o bien los bujarinistas admiten que en el momento actual son inevitables las «tijeras» y el «trasiego» de recursos de la agricultura a la industria, y entonces

deben reconocer el carácter calumnioso de sus acusaciones y la completa razón que asistía al Partido;

o bien niegan que en el momento actual sean inevitables las «tijeras» y el «trasiego»; pero, en este caso, que lo digan abiertamente, para que el Partido pueda incluirlos en la categoría de los adversarios de la industrialización de nuestro país.

Yo podría, en todo caso, mencionar varios discursos de Bujarin, Rýkov y Tomski, en los que admiten sin reservas, como algo inevitable en el momento presente, las «tijeras», el «trasiego» de recursos de la agricultura a la industria. Y eso es reconocer la fórmula de «algo semejante a un tributo».

Y bien, ¿siguen manteniendo el punto de vista del «trasiego», el punto de vista de la conservación de las «tijeras» en el momento presente, sí o no? Que lo digan sin rodeos.

Bujarin: El trasiego es necesario, pero «tributo» es una palabra desgraciada.
(Hilaridad general)

Stalin: Quiere decir que con relación al fondo del problema no tenemos discrepancias; quiere decir que el «trasiego» de recursos de la agricultura a la industria, las llamadas «tijeras», el impuesto adicional, ese «algo semejante a un tributo», constituye un recurso necesario, pero temporal, de la industrialización del país en el momento presente.

Muy bien. ¿De qué se trata, pues?, ¿a qué viene ese alboroto? ¿No agrada la palabra «tributo» o «algo semejante a un tributo» por considerar que no debe emplearse en la literatura marxista?

Pues bien, hablaremos de la palabra «tributo».

Yo afirmo, camaradas, que esta palabra hace ya mucho que adquirió carta de naturaleza en nuestra literatura marxista, por ejemplo, en los artículos del camarada Lenin. Eso puede asombrar a gentes que no leen a Lenin, pero es así, camaradas. Bujarin se ha «desgañitado» aquí afirmando que la literatura marxista no puede admitir la palabra «tributo». Le indigna y le asombra que el C.C. del Partido y los marxistas en general se permitan emplear la palabra «tributo». Pero ¿qué tiene eso de particular, si está probado que esta palabra adquirió hace mucho carta de naturaleza en los artículos de un marxista como el camarada Lenin? ¿O es que Lenin no reúne los requisitos necesarios para un marxista desde el punto de vista de Bujarin? Pues bien, decidlo, abiertamente, queridos camaradas.

Tomad, por ejemplo, el artículo de un marxista como Lenin «Acerca del infantilismo de «izquierda» y del espíritu pequeñoburgués» –de mayo de 1918– y leed el pasaje siguiente:

«El pequeñoburgués que esconde sus miles es un enemigo del capitalismo de Estado y aspira a invertir esos miles única y exclusivamente en provecho propio, en contra de los pobres, en contra de toda clase de control del Estado;

y el conjunto de estos miles forma una base de muchos miles de millones para la especulación, que malogra nuestra edificación socialista. Supongamos que determinado número de obreros aporta en varios días valores por una suma igual a 1.000. Supongamos, además, que de esta suma tenemos una pérdida igual a 200, como consecuencia de la pequeña especulación, de las dilapidaciones de todo género y de las maniobras de los pequeños propietarios para «salvar» las normas y los decretos soviéticos. Todo obrero consciente dirá: si yo pudiera aportar 300 de esos 1.000, a condición de que se implantase un orden y una organización mejores, aportaría con gusto 300 en lugar de 200, ya que con el Poder Soviético reducir luego este «tributo», supongamos, hasta 100 ó 50 será una tarea muy fácil, una vez que se impongan el orden y la organización, una vez que sea vencido por completo el sabotaje de la pequeña propiedad privada contra todo monopolio de Estado». (t.XXII, pág. 515).

Me parece que está claro. ¿Diréis, basándoos en esto, que el camarada Lenin era partidario de la política de explotación militar-feudal de la clase obrera? ¡Probad a hacerlo, queridos camaradas!

Una voz: Sin embargo, nunca se ha empleado el concepto de «tributo» para el campesino medio.

Stalin: ¿No pensará usted que el campesino medio está más cerca del Partido que la clase obrera? Es usted un marxista de pacotilla. (Hilaridad general)

Si se puede hablar de «tributo» refiriéndose a la clase obrera, de la que nosotros somos el Partido, ¿por qué no se va a poder decir lo mismo del campesino medio, que no es, en fin de cuentas, más que un aliado nuestro?

Habrà gente reparona capaz de pensar que la palabra «tributo» es en el artículo «Acerca del infantilismo de «izquierda» un lapsus del camarada Lenin, un lapsus casual. La comprobación muestra, sin embargo, que las sospechas de la gente reparona carece de toda base. Tomad otro artículo, más bien un folleto del camarada Lenin, «Sobre el impuesto en especie»—de abril de 1921— y leed la página 324 —del t.XXVI, pág. 324—. Veréis que el camarada Lenin repite literalmente el párrafo que acabo de citar acerca del «tributo». Tomad, en fin, el artículo del camarada Lenin «Las tareas inmediatas del Poder Soviético»—del t. XXII, pág. 448, marzo-abril de 1918— y veréis que Lenin también habla allí del «tributo» ya sin comillas que pagamos por nuestro atraso en la organización de la contabilidad y del control ejercidos desde abajo por todo el pueblo».

Resulta que la palabra «tributo» está muy lejos de ser un vocablo casual en los artículos de Lenin. El camarada Lenin emplea esta palabra para subrayar el carácter temporal del «tributo», para poner en tensión la energía de los bolcheviques y orientarla en el sentido de suprimir, a la primera posibilidad, ese «tributo» que la clase obrera paga por nuestro atraso, por nuestros «defectos».

Resulta que, al emplear la expresión «algo semejante a un tributo», me encuentro en compañía de marxistas bastante buenos, en compañía del camarada Lenin.

Bujarin decía aquí que los marxistas no deben tolerar en su literatura la palabra «tributo». ¿A qué marxistas se refería? Si se refería a marxistas, dicho sea con perdón, del estilo de Slepkov, Maretski, Petrovski, Rozit, etc., que tiran mucho más a liberales que a marxistas, se comprende muy bien la irritación de Bujarin. Pero si se refería a marxistas de veras, al camarada Lenin, por ejemplo, hay que decir que la palabra «tributo» adquirió hace ya mucho entre ellos carta de naturaleza, y Bujarin, que conoce poco las obras de Lenin, se ha equivocado de medio a medio.

Pero el problema del «tributo» no termina aquí. No es casual que Bujarin y sus amigos la tomaran con la palabra «tributo» y hablaran de política de explotación militar-feudal del campesinado. Es indudable que con el alboroto acerca de la explotación militar-feudal querían significar su extremo descontento por la política de nuestro Partido que, con relación a los kulaks, aplican nuestras organizaciones. El descontento por la política leninista del Partido en la dirección del campesinado, el descontento por nuestra política de acopio de cereales, el descontento por nuestra política de desarrollo máximo de los koljós y los sovjós, el deseo, en fin, de «emancipar» el mercado y de establecer la plena libertad para el comercio privado: eso es lo que reflejan los alaridos de Bujarin acerca de la política de explotación militar-feudal del campesinado.

No conozco en la historia de nuestro Partido otro ejemplo de que se le acusase de seguir una política de explotación militar-feudal. Tal arma contra el Partido no procede del arsenal marxista. ¿De dónde procede? Del arsenal de Miliukov, el líder de los demócratas constitucionalistas. Cuando los demócratas constitucionalistas quieren encizañar a la clase obrera y al campesinado, suelen decir: ustedes, señores bolcheviques, edifican el socialismo sobre los huesos del campesinado. Con sus vociferaciones acerca del «tributo», Bujarin hace coro a los señores Miliukov, marcha a remolque de los enemigos del pueblo.

f. El ritmo del desarrollo de la industria y las nuevas formas de ligazón entre la ciudad y el campo

Y, por último, el ritmo del desarrollo de la industria y las nuevas formas de la ligazón entre la ciudad y el campo. Es ésta una de las cuestiones más importantes en nuestras discrepancias. Su importancia reside en que en ella vienen a confluir todos los hilos de nuestras discrepancias prácticas en orden a la política económica del Partido.

¿Qué formas nuevas de ligazón son éstas? ¿Qué significa eso desde el punto de vista de nuestra política económica?

Significa, ante todo, que, además de las viejas formas de ligazón entre la ciudad y el campo, en que la industria satisfacía principalmente las necesidades personales del campesino –en cuanto a percal, calzado, artículos textiles en general, etc.–. Necesitamos nuevas formas de ligazón, en que la industria satisfaga las necesidades de producción de la hacienda campesina –en cuanto a maquinaria agrícola, tractores, simientes escogidas, abonos, etc.–.

Si antes satisfacíamos principalmente las necesidades personales del campesino, preocupándonos poco de las necesidades de producción de su hacienda, ahora, sin dejar de atender a sus necesidades personales, debemos preocuparnos intensamente del abastecimiento de maquinaria agrícola, tractores, abonos, etc., cosa que se relaciona directamente con la reestructuración de la producción agrícola sobre una nueva base técnica.

Mientras se trataba de levantar la agricultura y de que los campesinos pusieran en cultivo las tierras que pertenecieron a los terratenientes y kulaks, podíamos contentarnos con las viejas formas de ligazón. Pero ahora, que se trata de la reestructuración de la agricultura, esto ya no basta. Ahora hay que ir más allá, ayudando al campesinado a reestructurar la producción agrícola sobre la base de una nueva técnica y del trabajo colectivo.

Esto significa, en segundo lugar, que, a la par que reequipamos nuestra industria, debemos comenzar a reequipar también en serio nuestra agricultura. Estamos reequipando, y en parte hemos reequipado ya, nuestra industria, dándole una nueva base técnica, dotándola de máquinas nuevas modernas y de cuadros nuevos y más capaces. Estamos construyendo fábricas nuevas y modernizando y ampliando las antiguas; impulsamos la metalurgia, la industria química y la construcción de maquinaria. Sobre esta base crecen las ciudades, se multiplican los nuevos centros industriales y se amplían los antiguos. Sobre esta base aumenta la demanda de productos alimenticios y de materias primas para la industria. Pero la agricultura sigue empleando los viejos aperos y los viejos y patriarcales métodos de cultivo de la tierra, los viejos y primitivos medios técnicos, ya hoy inservibles o casi inservibles, las viejas formas de gestión y de trabajo, propias de la pequeña hacienda campesina individual.

¿Qué nos dice, por ejemplo, el hecho de que, mientras antes de la revolución había en nuestro país unos 16 millones de haciendas campesinas, hoy haya 25 millones por lo menos? ¿Qué significa esto sino que la agricultura va tomando un carácter más atomizado y disperso? Y una particularidad de las pequeñas haciendas dispersas es que no pueden utilizar debidamente la técnica, la maquinaria, los tractores, los adelantos de la ciencia agronómica y producen poco para el mercado.

De ahí la escasez de producción agrícola de uso mercantil.

De ahí el peligro de una ruptura entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura.

De ahí la necesidad de impulsar la agricultura, de imprimirle el ritmo de desarrollo de nuestra industria.

Pues bien, para eliminar este peligro de ruptura es necesario comenzar a reequipar a fondo la agricultura sobre la base de una nueva técnica. Y para ello es preciso ir agrupando paulatinamente en grandes haciendas, en koljósos, las haciendas campesinas individuales dispersas; es necesario organizar la agricultura sobre la base del trabajo colectivo, ampliar las colectividades; es necesario desarrollar los viejos sovjósos y organizar nuevos, aplicar sistemáticamente las formas de la contratación en masa en todas las

ramas fundamentales de la agricultura; es necesario fomentar el sistema de las estaciones de máquinas y tractores, que ayudan a los campesinos a aprender el manejo de los nuevos elementos técnicos y a colectivizar el trabajo. En una palabra, es necesario ir pasando gradualmente las pequeñas haciendas campesinas individuales a la gran producción colectiva, pues sólo la gran producción de tipo colectivo es capaz de utilizar íntegramente las realizaciones de la ciencia y los nuevos elementos técnicos y de hacer avanzar con pasos de «siete leguas» nuestra agricultura.

Eso no quiere decir, naturalmente, que debamos abandonar las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios. No, no quiere decir eso. La hacienda individual de los campesinos pobres y medios desempeña y seguirá desempeñando en el futuro inmediato un papel predominante en cuanto al suministro de víveres y materias primas para la industria. Precisamente por ello es necesario apoyar a las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios no agrupados aún en koljoses.

Pero esto significa que la sola hacienda campesina individual ya no es suficiente. De ello dan fe nuestras dificultades en cuanto al acopio de cereales. Por eso hay que complementar el fomento de la hacienda individual del campesino pobre y medio impulsando por todos los medios las formas colectivas de la economía y los sovjoses.

Por eso es necesario tender un puente entre las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios y las formas colectivas de la economía mediante la contratación en masa, las estaciones de máquinas y tractores, desarrollando por todos los medios el movimiento cooperativo, para facilitar a los campesinos el paso de su pequeña hacienda individual al cauce del trabajo colectivo.

Sin observar estas condiciones, será imposible dar un impulso serio a la agricultura. Sin estas condiciones, será imposible resolver el problema cerealista. Sin estas condiciones, será imposible sacar a los campesinos modestos de la ruina y de la miseria.

Esto significa, finalmente, que es necesario desarrollar en todos los sentidos nuestra industria como el medio principal que ayude a reestructurar la producción agrícola; que es necesario impulsar la metalurgia, la industria química y la construcción de maquinaria; que es necesario construir fábricas de tractores, fábricas de maquinaria agrícola, etc.

Huelga demostrar que es imposible el desarrollo de los koljoses, que es imposible el desarrollo de las estaciones de máquinas y tractores, sin incorporar a las masas fundamentales campesinas a las formas de gestión colectiva a través de la contratación en masa, sin dotar a la agricultura de una cantidad considerable de tractores, de máquinas agrícolas, etc.

Pero sin desarrollar nuestra industria a ritmo acelerado es imposible proporcionar al campo maquinaria agrícola y tractores. De ahí el ritmo rápido de desarrollo de nuestra industria, como clave para la reestructuración de la agricultura sobre la base del colectivismo.

Tales son el sentido y la importancia de las nuevas formas de la ligazón.

El grupo de Bujarin se ve obligado a reconocer de palabra la necesidad de las nuevas formas de la ligazón. Pero no es más que un reconocimiento verbal, hecho con el propósito de hacer pasar, bajo la tapadera del reconocimiento verbal de las nuevas formas de la ligazón, algo que es todo lo contrario. En realidad, Bujarin está en contra de las nuevas formas de la ligazón. Para Bujarin, el punto de partida no es el ritmo rápido de desarrollo de la industria, como palanca para la reestructuración de la producción agrícola, sino el desarrollo de la hacienda campesina individual. Para él, en primer plano figura la «normalización» del mercado y la admisión del libre juego de los precios en el mercado de los productos agrícolas, la admisión de la libertad completa para el comercio privado. De ahí su recelo hacia los koljósos, lo que se advirtió en su discurso en el Pleno de julio del C.C. y en las tesis que presentó en vísperas de este mismo Pleno. De ahí su enemiga a todas y cada una de las medidas extraordinarias contra los kulaks para el acopio de cereales.

Es sabido que Bujarin huye de las medidas extraordinarias como el «diablo del agua bendita».

Es sabido que Bujarin sigue todavía sin poder comprender que, en las condiciones actuales, el kulak no aportará de buen grado, espontáneamente, la suficiente cantidad de cereales.

Así lo demuestran dos años de experiencia de trabajo nuestro en el acopio de cereales.

¿Y qué hacer si, a pesar de todo, escasea el grano mercantil? Bujarin contesta: no molestéis a los kulaks con medidas extraordinarias y traed trigo del extranjero. No hace mucho que nos proponía importar unos 50 millones de puds de trigo, es decir, que invirtiésemos en ello unos 100 millones de rublos en moneda extranjera. ¿Y si necesitamos las divisas para importar maquinaria con destino a la industria? Bujarin replica: hay que dar preferencia a la importación de trigo, relegando a un segundo plano, por lo que se ve, la importación de maquinaria para la industria.

Se llega, pues, a la conclusión de que, para resolver el problema cerealista y reestructurar la agricultura, lo principal no es el rápido ritmo de desarrollo de la industria, sino el fomento de la hacienda campesina individual, incluyendo la hacienda del kulak, sobre la base del mercado libre con el libre juego de los precios.

Por donde nos encontramos con dos planes diferentes de política económica.

Plan del Partido:

1. Estamos reequipando la industria –reestructuración–.
2. Comenzamos a reequipar en serio la agricultura –reestructuración–.

3. Para esto es necesario ampliar la organización de koljósos y sovjósos y emplear la contratación en masa y las estaciones de máquinas y tractores como medios para establecer una ligazón de producción entre la industria y la agricultura.

4. Por lo que se refiere a las dificultades de acopio de cereales en estos momentos, es necesario reconocer como admisibles las medidas extraordinarias pasajeras, respaldadas por el apoyo social de las masas de campesinos pobres y medios, como uno de los recursos para vencer la resistencia de los kulaks y sacarles la mayor cantidad posible de excedentes de grano, indispensables para evitar las importaciones de trigo y destinar las divisas al desarrollo de la industria.

5. La hacienda individual de los campesinos pobres y medios ocupa y seguirá ocupando todavía una situación predominante en cuanto al abastecimiento del país de víveres y materias primas, pero ella sola de por sí no basta ya; por eso hay que complementar el desarrollo de las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios con el desarrollo de los koljósos y sovjósos, con la contratación en masa y con el desarrollo intensivo de las estaciones de máquinas y tractores, para facilitar el desplazamiento de los elementos capitalistas de la agricultura y el paso gradual de las haciendas campesinas individuales al cauce de las grandes haciendas colectivas, al cauce del trabajo colectivo.

6. Mas, para conseguir todo esto, es necesario, ante todo, intensificar el desarrollo de la industria, de la metalurgia, de la industria química y de la construcción de maquinaria, la construcción de fábricas de tractores, de maquinaria agrícola, etc. De otro modo, será imposible resolver el problema de los cereales, lo mismo que será imposible reestructurar la agricultura.

Conclusión: la clave para la reestructuración de la agricultura está en el rápido ritmo de desarrollo de nuestra industria.

Plan de Bujarin:

1. «Normalización» del mercado, admisión del libre juego de los precios en el mercado y elevación de los precios de los cereales, sin reparar en que esto puede conducir al encarecimiento de los artículos manufacturados, de las materias primas y del pan.

2. Estimular por todos los medios las haciendas campesinas individuales, amortiguando en cierta medida el ritmo de desarrollo de los koljósos y sovjósos—tesis de Bujarin en julio, discurso de Bujarin en el Pleno de julio—.

3. Dejar que los acopios marchen por sí solos excluyendo siempre, y cualesquiera que sean las condiciones, incluso la aplicación parcial de medidas extraordinarias contra los kulaks, aunque estas medidas tengan el apoyo de la masa de los campesinos medios y pobres.

4. En caso de escasez de trigo, importarlo, invirtiendo en ello unos 100 millones de rublos.

5. Si no hay bastantes divisas para cubrir la importación de trigo y de maquinaria industrial, reducir la importación de esta última y, por tanto, amortiguar el ritmo de desarrollo de nuestra industria; de lo contrario, la agricultura «se estancará» o incluso «decaerá».

Conclusión: la clave para la reestructuración de la agricultura está en desarrollar la hacienda campesina individual.

¡Tal es el giro que toman las cosas, camaradas!

El plan de Bujarin es un plan de amortiguamiento del ritmo de desarrollo de la industria y de quebrantamiento de las nuevas formas de la ligazón.

Tales son nuestras disensiones.

A veces preguntan: ¿no nos habremos retrasado en cuanto al desarrollo de las nuevas formas de la ligazón en cuanto al desarrollo de los koljoses, de los sovjoses, etc.?

Hay quien afirma que el Partido se ha retrasado dos años, por lo menos, en este asunto. Eso es falso, camaradas. Es absolutamente falso. Eso sólo pueden decirlo los vocingleros «izquierdistas», que no tienen idea de lo que es la economía de la U.R.S.S.

¿Qué significa retrasarse en este asunto? Si se trata de haber previsto la necesidad de los koljoses y los sovjoses, diremos que lo hicimos ya durante la Revolución de Octubre. Que el Partido previó la necesidad de los koljoses y sovjoses ya entonces, en el período de la Revolución de Octubre, es cosa que nadie puede poner en duda. Finalmente, se puede consultar nuestro programa, aprobado en el VIII Congreso del Partido –en marzo de 1919–. En él aparece formulada con toda claridad la necesidad de los koljoses y sovjoses.

Pero el simple hecho de que la dirección de nuestro Partido previese la necesidad de los koljoses y sovjoses no bastaba para despertar y organizar un movimiento de masas en pro de ellos. Por tanto, de lo que se trata no es de prever, sino de realizar el plan de la organización de koljoses y sovjoses. Mas, para realizar este plan, eran necesarias diversas condiciones, que no se daban antes en nuestro país y que no se han dado hasta estos últimos tiempos.

Ahí está la cuestión, camaradas.

Para poder llevar a la práctica el plan de un movimiento de masas en pro de los koljoses y sovjoses, era necesario, ante todo, que la dirección del Partido tuviese en este aspecto el apoyo del Partido en su conjunto. Y nuestro Partido, como se sabe, pasa de un millón de afiliados. Por tanto, era necesario convencer a la gran masa del Partido de que la política de su dirección era acertada. Esto en primer lugar.

Para ello era necesario también que entre los campesinos se produjese un movimiento de masas en pro de los koljoses, que los campesinos no desconfiasen de los koljoses, sino que afluyesen a ellos por su propio impulso,

convenciéndose en la práctica de las ventajas de los koljósos sobre la hacienda individual. Y eso es un asunto serio, que requiere cierto tiempo. Esto en segundo lugar.

Para ello era necesario, además, que el Estado dispusiese de los medios materiales precisos para financiar la organización de los koljósos, para financiar los koljósos y sovjósos. Y eso suponía cientos y cientos de millones de rublos, queridos camaradas. Esto en tercer lugar.

Para ello era necesario, finalmente, un desarrollo de la industria en grado más o menos suficiente, a fin de proporcionar a la agricultura maquinaria agrícola, tractores, abonos, etc. Esto en cuarto lugar.

¿Se puede afirmar que todas estas condiciones concurrían ya en nuestro país hace dos o tres años? No, no se puede afirmar.

No se debe olvidar que somos un partido gobernante, y no un partido de oposición. Los partidos de oposición pueden lanzar consignas –me refiero a las consignas prácticas cardinales del movimiento– para cumplirlas después de la toma del Poder. Nadie puede reprochar a un partido de oposición que no cumpla sus consignas cardinales al momento, pues todo el mundo comprende que no es él quien gobierna, sino que son otros partidos.

Pero la cosa cambia por completo cuando se trata de un partido gobernante, como lo es nuestro Partido Bolchevique. Las consignas de un partido así no son simples consignas de agitación, sino mucho más, pues tienen la fuerza de decisiones prácticas, fuerza de ley, de algo que es necesario realizar inmediatamente. Nuestro Partido no puede lanzar una consigna práctica y luego dar largas a su realización. Esto sería engañar a las masas, para lanzar una consigna práctica, sobre todo una consigna tan importante como la del paso de masas de millones de campesinos al cauce del colectivismo, es menester que se den ya las condiciones necesarias para poder cumplirla inmediatamente; es necesario, finalmente, crear, organizar estas condiciones. Por eso no bastaba con que la dirección del Partido hubiera previsto la necesidad de los koljósos y sovjósos. Por eso necesitábamos también las condiciones necesarias para realizar, para llevar a la práctica inmediatamente nuestras consignas.

¿Estaba la masa de nuestro Partido dispuesta a impulsar por todos los medios la organización de koljósos y sovjósos hace dos o tres años, pongamos por caso? No, entonces todavía no estaba dispuesta a hacerlo. El viraje serio de las masas del Partido hacia las nuevas formas de la ligazón no comenzó a producirse hasta que se presentaron las primeras dificultades importantes en el acopio de cereales. Hubieron de darse estas dificultades para que la masa del Partido advirtiese en todo su alcance la necesidad de apresurar la creación de las nuevas formas de la ligazón y, sobre todo, de los koljósos y sovjósos, y apoyase resueltamente en esta empresa a su Comité Central. Ahí tenéis una condición con la que no contábamos antes y que ahora existe.

¿Había, hace dos o tres años, un movimiento serio de las masas de millones de campesinos en favor de los koljósos y de los sovjósos? No, no lo había. Todo el mundo sabe que hace dos o tres años los campesinos miraban con malos ojos a

los sovjóses y despreciaban a los koljóses, viendo en ellos una especie de inútiles «comunales». ¿Y ahora? Ahora, es otra cosa. Ahora tenemos ya capas enteras de campesinos que ven en los sovjóses y los koljóses una fuente de ayuda a sus haciendas en forma de semillas, de ganado de raza, de maquinaria, tractores, etc. Ahora no hay más que darles máquinas y tractores, y la organización de koljóses avanzará con ritmo acelerado.

¿A qué se debe este viraje producido en ciertas capas, bastante amplias, de los campesinos? ¿Que favoreció este viraje?

Ante todo, el desarrollo de las cooperativas y del movimiento cooperativo. No cabe duda de que sin el potente desarrollo de la cooperación, sobre todo de las cooperativas agrícolas, que han abonado entre los campesinos el terreno psicológico en sentido propicio para los koljóses, no existiría esa inclinación hacia los koljóses, que se manifiesta ahora en capas enteras de la masa campesina.

También tuvo gran importancia la existencia de koljóses bien organizados, que daban a los campesinos buenos ejemplos de cómo se podía mejorar la agricultura, unificando las pequeñas haciendas campesinas en grandes haciendas colectivas.

Y cumplió también su papel la existencia de sovjóses bien organizados, que ayudaban a los campesinos a mejorar sus haciendas. No me refiero ya a otros factores que todos vosotros conocéis sobradamente. Ahí tenéis otra condición con la que no contábamos antes y que ahora existe.

¿Puede afirmarse, además, que hace dos o tres años estábamos en condiciones de financiar en serio los koljóses y los sovjóses, invirtiendo en ello cientos de millones de rublos? No, no puede afirmarse. Sabéis perfectamente que entonces escaseaban los recursos incluso para impulsar ese mínimo de industria sin el cual es imposible toda industrialización; eso sin hablar ya de reestructurar la agricultura. ¿Podíamos retirar estos recursos de la industria, base de la industrialización del país, y transferidos a los koljóses y los sovjóses? Es evidente que no podíamos hacerlo. ¿Y ahora? Ahora poseemos recursos para desarrollar los koljóses y los sovjóses.

¿Se puede, finalmente, afirmar que hace dos o tres años contaba ya nuestra industria con una base suficiente para proporcionar a la agricultura máquinas, tractores, etc. en grandes cantidades? No, no se puede afirmar. La tarea consistía entonces en crear una base industrial mínima para dotar a la agricultura de máquinas y tractores en el futuro. La creación de esta base absorbía por aquel entonces nuestros exigüos recursos financieros. ¿Y ahora? Ahora disponemos de esa base industrial para la agricultura. O, cuando menos, se está creando con ritmo acelerado.

Vemos, por tanto, que las condiciones necesarias para el desarrollo en masa de los koljóses y los sovjóses no han sido creadas en nuestro país hasta los últimos tiempos.

Así es como están las cosas, camaradas.

Por eso no se puede afirmar que hayamos emprendido con retraso el desarrollo de las nuevas formas de la ligazón.

g. Bujarin como Teórico

Tales son, en lo fundamental, los principales errores de Bujarin, teórico de la oposición derechista, en los problemas capitales de nuestra política.

Se dice que Bujarin es un teórico de nuestro Partido. Eso es cierto, naturalmente. Pero le ocurre que, en cuanto a teoría, no lo tiene todo en su sitio. Basta fijarse en el cúmulo de sus errores relativos a los puntos de la teoría y la política del Partido que acabamos de examinar. No es posible que esos errores, que se refieren a la Komintern, a la lucha de clases, a la agudización de la lucha de clases, al campesinado, a la NEP, a las nuevas formas de la ligazón, no es posible que todos esos errores sean fruto de la casualidad. No, esos errores no son casuales. Esos errores de Bujarin responden a su viciosa orientación teórica, a sus lagunas teóricas. Sí, Bujarin es un teórico, pero no es un teórico marxista a carta cabal, es un teórico que tiene todavía mucho que aprender para ser un teórico marxista.

Se habla de la conocida carta del camarada Lenin sobre Bujarin como teórico. Veamos lo que dice esa carta:

«En cuanto a los jóvenes miembros del C.C –dice Lenin–, diré algunas palabras acerca de Bujarin y de Piatakov. Son, a mi juicio, los que más se destacan –entre los más jóvenes–, y en ellos se debería tener en cuenta lo siguiente: Bujarin no sólo es un valiosísimo y notable teórico del Partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el Partido; pero sus concepciones teóricas muy difícilmente pueden calificarse de enteramente marxistas, pues hay en él algo escolástico –jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido por completo la dialéctica–». (Acta taquigráfica del Pleno de julio de 1926, fasc. IV, pág. 66)

Es, por tanto, un teórico sin dialéctica. Un teórico escolástico. Un teórico cuyas «concepciones teóricas muy difícilmente pueden calificarse de enteramente marxistas». Así define Lenin a Bujarin como teórico.

Comprenderéis, camaradas, que un teórico semejante tiene todavía que aprender. Y si Bujarin comprendiese que su formación como teórico no está aún terminada, que todavía necesita aprender, que es un teórico que aun no domina todavía la dialéctica, cuando la dialéctica es el alma del marxismo; si comprendiese esto, sería más modesto, con lo cual el Partido sólo saldría ganando. Pero lo malo es que Bujarin no peca de modesto. Lo malo es que, lejos de pecar de modesto, se atreve incluso a dar lecciones a nuestro maestro Lenin en buen número de problemas, sobre todo en la cuestión del Estado. Eso es lo malo de Bujarin.

Permitidme que me remita con este motivo a la conocida discusión teórica promovida en 1916 entre Lenin y Bujarin a propósito del Estado. Ello nos es importante para que se vea qué desmedidas pretensiones alimenta Bujarin, quien aspira a dar lecciones a Lenin, y dónde están las raíces de sus fallas

teóricas en problemas tan importantes como la dictadura del proletariado, la lucha de clases, etc.

Como es sabido, la revista «La Internacional Juvenil» [7] publicó en 1916 un artículo de Bujarin, con la firma de «Nota Bene», que, en el fondo, atacaba al camarada Lenin. Bujarin escribía en ese artículo:

«Es completamente erróneo querer buscar las diferencia entre los socialistas y los anarquistas en el hecho de que los primeros sean partidarios y los segundos adversarios del Estado. En realidad, la diferencia entre ellos consiste en que la socialdemocracia revolucionaria pretende organizar la nueva producción social cómo producción centralizada, es decir, la más progresiva técnicamente, mientras que la producción descentralizada de los anarquistas no significaría sino un paso atrás a la vieja técnica, a la vieja forma de empresa. (...) Para la socialdemocracia, que es, o por lo menos debiera ser, la educadora de las masas, hoy más que nunca es necesario subrayar su hostilidad de principio frente al Estado. La actual guerra ha puesto de manifiesto lo profundas que son las raíces de la concepción estatal en el espíritu de los obreros».

Lenin criticó estas opiniones de Bujarin en un conocido artículo, que se publicó en 1916:

«Esto es falso. El autor plantea la cuestión de la diferente actitud de los socialistas y los anarquistas respecto al Estado, pero su respuesta no se refiere a esta cuestión, sino a otra, a la de su diferente actitud ante la base económica de la sociedad futura. Esto es, indudablemente, muy importante y necesario. Pero de aquí no se desprende que se pueda olvidar lo fundamental de la diferente actitud de los socialistas y los anarquistas ante el Estado. Los socialistas son partidarios de utilizar el Estado moderno y sus instituciones en la lucha por la emancipación de la clase obrera, y también defienden la necesidad de utilizar el Estado como forma peculiar de transición del capitalismo al socialismo. Esa forma de transición, que también es Estado, es la dictadura del proletariado. Los anarquistas pretenden «abolir» el Estado, «hacerlo saltar» –«sprengen»–, como dice en un pasaje el camarada «Nota Bene», atribuyendo por error esta idea a los socialistas. Los socialistas –el autor cita, por desgracia de un modo demasiado incompleto, unas palabras de Engels que guardan relación con el tema– reconocen la «muerte lenta», la «extinción» paulatina del Estado después de la expropiación de la burguesía». (...) «Para «subrayar» la «hostilidad de principio» respecto al Estado, es necesario comprenderla con toda «claridad» y la claridad es, precisamente, lo que le falta al autor. Y la frase sobre «las raíces de la concepción estatal» no puede ser más confusa, no es ni marxista ni socialista. No es la «concepción estatal» la que choca con la negación del Estado, sino la política oportunista –es decir; la actitud oportunista, reformista, burguesa ante el Estado– la que choca con la política revolucionaria socialdemócrata –es decir, con la actitud revolucionaria socialdemócrata ante el Estado burgués y ante la utilización del Estado contra la burguesía, para derrocarla–. Son cosas muy, muy distintas» (t. XIX, pág. 296)

¡Creo que está clara la cuestión, como también está claro en qué charca semianarquista había caído Bujarin!

Sien: Lenin no había expuesto todavía en aquel entonces en forma amplia la necesidad de «hacer saltar» el Estado. Bujarin, con sus errores anarquistas, se acercaba a la formulación de este problema.

Stalin: No, ahora no se trata de eso, sino de la actitud ante el Estado en general; se trata de que, según Bujarin, la clase obrera debe ser, por principio, enemiga de todo Estado, comprendido el Estado de la clase obrera.

Sien: Lenin sólo hablaba en aquel entonces de la utilización del Estado, pero sin referirse para nada en su crítica de Bujarin al concepto de «hacer saltar» el Estado.

Stalin: Se equivoca usted; «hacer saltar» el Estado no es una fórmula marxista, sino anarquista. Me atrevo a asegurarle que de lo que en este caso se trata es de que los obreros deben, según Bujarin –y los anarquistas–, subrayar su hostilidad de principio contra todo Estado y, por tanto, también contra el Estado del período de transición, contra el Estado de la clase obrera.

Pruebe a explicar a nuestros obreros que la clase obrera debe mantener una hostilidad de principio contra la dictadura proletaria, que también es un Estado.

La posición de Bujarin, expuesta en su artículo de «La Internacional Juvenil», niega el Estado en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Bujarin se deja escapar una «pequeñez»; todo el período de transición, durante el cual la clase obrera, si realmente quiere aplastar a la burguesía y edificar el socialismo, no puede prescindir de su propio Estado. Esto lo primero.

Segundo: es falso que el camarada Lenin no se refiriese, en su crítica de entonces, a la teoría de «hacer saltar», de «abolir» el Estado en general. Lenin no sólo se refería a esta teoría, según se ve por las citas que acabo de mencionar, sino que la criticó como teoría anarquista, contraponiéndole la teoría de la creación y utilización de un Estado nuevo después del derrocamiento de la burguesía, el Estado de la dictadura proletaria.

Finalmente, no se debe confundir la teoría anarquista de «hacer saltar» y «abolir» el Estado con la teoría marxista de la «extinción» del Estado proletario o de la «demolición», de la «destrucción» de la máquina estatal burguesa. Hay quien propende a confundir estas dos ideas distintas, creyendo que son expresiones de un mismo pensamiento. Pero esto es falso. Lenin criticaba la teoría anarquista de «hacer saltar», de «abolir» el Estado en general, partiendo precisamente de la teoría marxista de la «demolición» de la máquina estatal burguesa y de la «extinción» del Estado proletario.

Tal vez no estará de más citar aquí, para mayor claridad, unas cuartillas del camarada Lenin acerca del Estado, escritas muy probablemente a fines de 1916 ó a comienzos de, 1917 –antes de la revolución de febrero de 1917–. Este manuscrito nos permite comprobar fácilmente:

a) que, al criticar los errores semianarquistas de Bujarin en la cuestión del Estado, Lenin arrancaba de la teoría marxista de la «extinción» del Estado proletario y de la «demolición» de la máquina estatal burguesa,

b) que, aunque Bujarin, según la expresión de Lenin, estuviese «más cerca de la verdad que Kautsky», sin embargo, «en vez de desenmascarar a los kautskianos, les ayuda con sus propios errores».

Dice así este manuscrito:

«La carta de Engels a Bebel del 18-28 de marzo de 1875 tiene una importancia excepcional para el problema del Estado».

Copio literalmente el pasaje más importante:

«El Estado popular libre se ha convertido en el Estado libre. Gramaticalmente hablando, Estado libre es un Estado que es libre respecto a sus ciudadanos, es decir, un Estado con un gobierno despótico. Habría que abandonar toda esa charlatanería acerca del Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra. Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta eso del «Estado popular», a pesar de que ya la obra de Marx contra Proudhon, y luego el «Manifiesto Comunista», dicen claramente que, con la implantación del régimen social socialista, el Estado se disolverá por sí mismo—sich auflast— y desaparecerá. Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre: mientras el proletariado necesite—subrayado por Engels— todavía del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Por eso nosotros propondríamos decir siempre, en vez de la palabra Estado—subrayado por Engels—, la palabra «Comunidad» —Gemeinwesen—, una buena y antigua palabra alemana, que equivale a la palabra francesa «Commune».

Este es, quizás, el pasaje más destacado y, sin duda alguna, el más duro, por decirlo así, «contra el Estado», de Marx y Engels.

(1) *«Hay que abandonar toda esa charlatanería acerca del Estado».*

(2) *«La Comuna no era ya un Estado, en el verdadero sentido de la palabra»—¿Qué era, pues? ¡Una forma de transición del Estado al no Estado, evidentemente! —.*

(3) *«Los anarquistas nos han «echado en cara» bastante —in die Zähne geworfen; literalmente: restregado las narices— eso del «Estado popular», o sea, que a Marx y Engels les avergonzaba este error manifiesto de sus amigos alemanes; sin embargo, pensaban —y en las circunstancias de entonces tenían, claro, razón— que ese error era incomparablemente menos grave que el de los anarquistas—.*

(4) *«El Estado se disolverá por sí mismo –comparad más adelante: «se extingue» – con la implantación del régimen social socialista».*

(5) *«El Estado es una institución transitoria, necesaria en la lucha, en la revolución» –necesaria para el proletariado, se entiende–.*

(6) *«El Estado se necesita no para la libertad, sino para someter –Niederhaltung no significa, hablando con exactitud, someter, sino impedir la restauración, mantener sumisos– a los adversarios del proletariado».*

(7) *«Cuando haya libertad, no habrá Estado».*

(8) *«Nosotros» –o sea, Engels y Marx– propondríamos decir «siempre» –en el programa–, en vez de «Estado», «Comunidad» –Gemeinwesen– iii«Commune»!!!*

De ahí se desprende hasta qué punto han vulgarizado y adulterado a Marx y Engels, no sólo los oportunistas, sino también Kautsky.

iiLos oportunistas no han comprendido ni una sola de estas ocho riquísimas ideas!!

Han tomado solamente las necesidades prácticas del presente: utilizar la lucha política, utilizar el Estado actual para instruir y educar al proletariado, para «arrancar concesiones». Esto es exacto –contra los anarquistas–, pero no es todavía más que 1/100 de marxismo, si cabe emplear un término aritmético.

En su obra de propagandista y en su labor toda de publicista, Kautsky ha ocultado totalmente –¿O ha olvidado? ¿O no ha comprendido?– los puntos 1, 2, 5, 6, 7, 8 y el «Zerbrechen» de que habla Marx en su polémica con Pannekoek en 1912 ó 1913 –ver más abajo, págs. 45-47–, Kautsky ha caído ya por completo en el oportunismo al tratar esta cuestión.

De los anarquistas nos distingue (a) la utilización del Estado ahora y (b) durante la revolución proletaria –«dictadura del proletariado»–, puntos de la mayor importancia práctica, en este mismo momento. –iY es esto lo que olvidó Bujarin!–

De los oportunistas, verdades más profundas, «más eternas» sobre (aa) el carácter «temporal» del Estado, (bb) el daño de las «charlatanerías» acerca de ese carácter ahora, (cc) el carácter de la dictadura del proletariado, que no tiene enteramente el carácter de Estado, (dd) la contradicción entre el Estado y la libertad, (ee) la mayor exactitud de la idea –concepción, término programático– de «comunidad» en vez de Estado,(ff) la «destrucción»–Zerbrechen– de la máquina burocrático-militar.

No hay que olvidar tampoco que la dictadura del proletariado la impugnan directamente los oportunistas declarados de Alemania –Bernstein, Kolb, etc.–, e indirectamente el programa oficial y Kautsky, al silenciarla en su propaganda diaria y al tolerar a renegados como Kolb y Cía.

A Bujarin se le escribió en agosto de 1916: *«deja que terminen de madurar tus ideas sobre el Estado»*. Pero él, sin dejarlas madurar, se lanzó a la prensa como *«Nota Bene»* y lo hizo de tal modo que, en vez de desenmascarar a los kautskianos, les ayudó con sus propios errores! Aunque, en el fondo, Bujarin está más cerca de la verdad que Kautsky» [8].

Tal es la breve historia de esta polémica teórica sobre el Estado.

Parece que la cosa está clara: Bujarin cometió errores semianarquistas; es tiempo de corregir estos errores y seguir en adelante las enseñanzas de Lenin. Pero así sólo pueden pensar los leninistas. Según resulta, Bujarin no es de este parecer. Afirma lo contrario: que quien incurrió en error no es él, sino Lenin; que no es él quien siguió o tiene que seguir las enseñanzas de Lenin, sino, al contrario, fue Lenin quien hubo de seguir las enseñanzas de Bujarin.

¿Os parece inverosímil, camaradas? Entonces, seguid escuchando. Después de esta polémica, sostenida en 1916, al cabo de nueve años, durante los cuales Bujarin guardó silencio, al año de la muerte de Lenin, precisamente en 1925, Bujarin publicó en la recopilación de trabajos titulada *«La revolución del Derecho»*, un artículo *«Aportación a la teoría del Estado imperialista»*, no aceptado en tiempos por la redacción de *«Sbórnik Sotsial-Demokrata»* [9] –es decir, por Lenin–. En una nota de este artículo Bujarin declara abiertamente que en esta polémica quien tenía la razón era él, y no Lenin. Podrá parecer inverosímil, pero es un hecho, camaradas.

Escuchad lo que dice esa nota:

«A este artículo, publicado en «La Internacional Juvenil» V. I. –es decir, Lenin– replicó con un suelto. El lector advertirá fácilmente que yo no incurría en el error que seme achacaba pues comprendía claramente la necesidad de la dictadura del proletariado; y, de otra parte, leyendo el suelto de Ilich, se ve que, por aquel entonces, él mantenía una posición falsa ante la tesis de «hacer saltar» el Estado –el Estado burgués, se entiende–, confundiendo este problema con el de la extinción de la dictadura del proletariado. Tal vez yo hubiera debido desarrollar más entonces el tema de la dictadura. Pero, para descargo mío, diré que por aquel entonces estaba tan extendida la epidemia socialdemocrática de ensalzamiento del Estado burgués, que era natural que yo concentrase toda la atención en el problema de hacer saltar esta máquina. (...) Cuando volví de Norteamérica a Rusia y vi a Nadezhda Konstantínovna –en nuestro VI Congreso, celebrado en la clandestinidad, cuando V. I. estaba oculto–, sus primeras palabras fueron éstas: «V. I. me encarga que le diga que ahora ya no discrepa de usted en cuanto al problema del Estado». Estudiando el problema, Ilich había llegado a las mismas conclusiones respecto a la idea de «hacer saltar» el Estado; pero él desarrolló este tema y luego el de la dictadura de tal modo, que sentó toda una época en la evolución del pensamiento teórico en este sentido».

Así escribe Bujarin de Lenin al año de la muerte de éste.

¡Ahí tenéis un botón de muestra de la fatuidad verdaderamente hipertrofiada de un teórico que tiene todavía mucho que aprender!

Es muy posible que, efectivamente, Nadezhda Konstantínovna dijese a Bujarin algo de lo que éste escribe. Pero ¿qué se deduce de ello? Se deduce simplemente que Lenin tenía ciertas razones para pensar que Bujarin había renunciado o estaba dispuesto a renunciar a sus errores. Nada más. Pero Bujarin lo interpretó de otro modo. Y decidió que en adelante el creador, o por lo menos el inspirador, de la teoría marxista del Estado no debía ser considerado Lenin, sino él, Bujarin.

Hasta hoy nos habíamos considerado y seguimos considerándonos leninistas. Pero ahora resulta que tanto Lenin como nosotros, sus discípulos, somos bujarinistas. Resulta un poco ridículo, camaradas. Pero ¿qué queréis? Así ocurre cuando tenemos que habérmolas con esa desmesurada fatuidad de Bujarin.

Podría, tal vez, pensarse que Bujarin cometió un lapsus en la nota al artículo a que hacíamos referencia, que dijo una necedad y luego se olvidó de ella. Pero ocurre que no es así. Resulta que Bujarin hablaba completamente en serio. A esa conclusión se llega, entre otras cosas, porque la afirmación hecha en esa nota acerca de los errores de Lenin y la razón de Bujarin fue repetida no hace mucho, en 1927, es decir, a los dos años de su primer ataque contra Lenin, en la semblanza biográfica que de Bujarin hizo Maretski, sin que a Bujarin se le ocurriese siquiera protestar de ese atrevimiento de Maretski. Es evidente que el ataque de Bujarin contra Lenin no puede atribuirse al azar.

Resulta, pues, que quien tiene razón es Bujarin, y no Lenin, y de que el inspirador de la teoría marxista del Estado no es Lenin, sino Bujarin.

Tal es, camaradas, el panorama de las adulteraciones teóricas y las pretensiones teóricas de Bujarin.

¡Y después de todo eso, este hombre se atreve a decir aquí, en su discurso, que en la posición teórica de nuestro Partido hay «algo podrido», que en la posición teórica de nuestro Partido existe una desviación hacia el trotskismo!

¡Y eso lo dice el mismo Bujarin que incurre –y que ha incurrido en el pasado– en numerosos y crasos errores teóricos y prácticos, el mismo Bujarin que hasta hace poco tenía por maestro a Trotsky y que todavía ayer buscaba el bloque con los trotskistas contra los leninistas y corría hacia ellos por la puerta falsa!

¿No es ridículo todo esto, camaradas?

h. ¿Plan Quinquenal o Plan Bienal?

Permitidme que pase ahora al discurso de Rýkov. Si Bujarin intentaba dar un fundamento teórico a la desviación derechista, Rýkov se esfuerza en su discurso por darle una base de propuestas prácticas, asustándonos con los «horrores» de nuestras dificultades en la agricultura. Ello no quiere decir que Rýkov se haya desentendido de las cuestiones teóricas. Ha hablado de ellas. Pero, al hacerlo, ha incurrido, por lo menos, en dos errores importantes.

En su proyecto de resolución sobre el plan quinquenal, que rechazó la Comisión del Buró Político, Rýkov dice que «la idea básica del plan quinquenal es el aumento de la productividad del trabajo del pueblo». Y a pesar de que la Comisión del Buró Político rechazó este punto de vista, absolutamente falso, Rýkov lo ha defendido aquí, en su discurso.

¿Es cierto que la idea básica del plan quinquenal, en el País Soviético, sea el aumento de la productividad del trabajo? No, eso es falso. Lo que nosotros necesitamos no es un aumento cualquiera de la productividad del trabajo del pueblo. Lo que necesitamos es un determinado aumento de la productividad del trabajo del pueblo: un aumento que garantice el predominio sistemático del sector socialista de la economía nacional sobre el sector capitalista. Un plan quinquenal que se olvidase de esta idea básica no sería plan quinquenal, sino una estupidez quinquenal.

El aumento de la productividad del trabajo en general interesa a cualquier sociedad, lo mismo a la sociedad capitalista que a la precapitalista. Lo que diferencia a la sociedad soviética de toda otra es, precisamente, que lo que le interesa no es un aumento cualquiera de la productividad del trabajo, sino el que garantiza el predominio de las formas socialistas de economía sobre las otras formas, y principalmente sobre las formas capitalistas de economía; el que garantiza, por tanto, el vencimiento y desplazamiento de las formas capitalistas de la economía. Y Rýkov se olvida de esta idea, que es realmente la idea básica del plan quinquenal de desarrollo de la sociedad soviética. Tal es su primer error teórico.

Su segundo error consiste en que no distingue o no quiere comprender la diferencia que hay, desde el punto de vista del intercambio de mercancías, entre los koljoses, por ejemplo, y cualquier forma de economía individual, comprendida la economía individual capitalista. Rýkov asegura que, desde el punto de vista del intercambio de mercancías en el mercado de cereales, desde el punto de vista de la obtención de cereales, él no ve ninguna diferencia entre los koljoses y los propietarios privados de cereales; por tanto, le es indiferente que compremos el grano a un koljós, a un propietario privado o a cualquier almacenista de trigo de la Argentina. Eso es absolutamente falso. Eso es repetir las conocidas manifestaciones de Frumkin, quien aseguró durante cierto tiempo que le era indiferente dónde y a quién se compraba el grano, si a un particular o a un koljós.

Eso es una manera solapada de defender, de rehabilitar, de justificar las maquinaciones de los kulaks en el mercado cerealista. El que esta defensa se haga desde el punto de vista del intercambio de mercancías no impide que sea, a pesar de todo, una justificación de las maquinaciones de los kulaks en el mercado de cereales. Si, desde el punto de vista del intercambio de mercancías, no hay diferencia entre las formas colectivas y las formas no colectivas de economía, ¿merece la pena fomentar los koljoses, merece la pena concederles exenciones, merece la pena entregarse a la difícil empresa de vencer a los elementos capitalistas en la agricultura? Es evidente que Rýkov parte de un punto de vista falso. Y éste es su segundo error teórico.

Pero esto lo decimos de pasada. Entremos ahora a examinar los problemas prácticos planteados en el discurso de Rýkov.

Rýkov afirmaba aquí que, además del plan quinquenal, es necesario otro plan paralelo: un plan bienal de fomento de la agricultura. Esta propuesta de un plan bienal paralelo la razonaba invocando las dificultades con que se tropieza en la agricultura. Decía que el plan quinquenal está bien y que él lo defiende; pero que, si al mismo tiempo adoptamos un plan bienal de la agricultura, estará aún mejor; de otro modo, la agricultura se estancará.

La propuesta parece que no encierra nada malo. Pero, si nos fijamos bien, vemos que este plan bienal de la agricultura está concebido para subrayar un supuesto carácter irreal y especulativo del plan quinquenal. ¿Podíamos nosotros aceptar tal cosa? No, no podíamos. Y le dijimos a Rýkov: si usted no está conforme con el plan quinquenal en lo que a la agricultura se refiere, si considera insuficientes las cantidades que en el plan quinquenal se destinan al fomento de la agricultura, díganos claramente cuáles son sus propuestas complementarias, qué nuevas inversiones propone; estamos dispuestos a incluir en el plan quinquenal esas sumas complementarias para la agricultura. ¿Y qué ocurrió? Ocurrió que Rýkov no tenía propuesta complementaria alguna acerca de nuevas inversiones para la agricultura. ¿A qué viene, pues, preguntamos, ese plan bienal paralelo de fomento agrícola?

Además del plan quinquenal –le dijimos también–, hay planes anuales, que son parte del plan quinquenal; en los de los dos primeros años podemos introducir las propuestas complementarias concretas que usted aporte para el incremento de la agricultura, si es que tiene propuestas que aportar. ¿Y qué sucedió? Sucedió que Rýkov no pudo ofrecer ningún plan concreto de asignaciones complementarias.

Entonces comprendimos que la propuesta del plan bienal de Rýkov no se inspiraba en el deseo de fomentar la agricultura, sino que se proponía subrayar un supuesto carácter irreal y especulativo del plan quinquenal y obedecía al deseo de desacreditarlo. Para el «espíritu», para guardar las apariencias, el plan quinquenal; para la realidad, para el trabajo práctico, el plan bienal: he ahí la estrategia de Rýkov. Rýkov sacaba a escena su plan bienal para luego, en el transcurso del cumplimiento práctico del plan quinquenal, oponer aquél a éste, rehacer el plan quinquenal y adaptarlo al plan bienal, reduciendo y cercenando las asignaciones destinadas a la industria.

Por esas razones, acordamos desestimar la propuesta de Rýkov de un plan bienal paralelo.

i. El Área de Siembra

Rýkov ha tratado de asustar aquí al Partido asegurando que el área de siembra tiende a disminuir sistemáticamente en la U.R.S.S. Y, al decir esto, señalaba al Partido, insinuando que la política del Partido es la culpable de la disminución operada en el área de siembra. No ha dicho claramente que marchemos a la degradación de la agricultura, pero la impresión que deja su discurso es que existe algo parecido a degradación.

¿Es cierto que el área de siembra tiende a disminuir sistemáticamente? No, no es cierto. Rýkov ha operado aquí con las cifras medias del área de siembra de nuestro país. Pero el método de las cifras medias, no rectificadas con los datos por zonas, no se puede considerar un método científico.

Acaso Rýkov haya leído alguna vez «El desarrollo del capitalismo en Rusia» de Lenin. Si lo ha leído, debe recordar cómo critica Lenin a los economistas burgueses que emplean el método de las cifras medias sobre el aumento del área de siembra y prescinden de los datos por zonas. Es extraño que Rýkov repita ahora los errores de los economistas burgueses. Pues bien, si nos fijamos en el movimiento del área de siembra por zonas, es decir, si abordamos la cuestión de una manera científica, vemos que en unos sitios crece sistemáticamente, mientras que en otros disminuye a veces, debido, principalmente, a las condiciones meteorológicas, sin que haya datos para afirmar que en cualquier zona cerealista importante se acuse un descenso sistemático del área de siembra.

En efecto, últimamente se acusa un descenso del área de siembra en las zonas afectadas por las heladas o por la sequía, por ejemplo, en algunas regiones de Ucrania.

Una voz: No en toda Ucrania.

Shlijter: En Ucrania, la superficie de siembra ha aumentado un 2,7%.

Stalin: Me refiero a la parte esteparia de Ucrania. En cambio, en otras zonas no afectadas por condiciones climáticas adversas –por ejemplo, en Siberia, en el Volga, en el Kazajstán, en Bashkiria–, el área de siembra aumenta constantemente.

¿Cómo explicarse que el área de siembra aumente sistemáticamente en unas zonas y disminuya en otras de vez en cuando? No es posible, en efecto, afirmar que la política del Partido sea una en Ucrania y otra en el Oriente o en el centro de la U.R.S.S. Esto es absurdo, camaradas. Es evidente que las condiciones climáticas tienen en ello una importancia considerable.

Cierto que los kulaks reducen el área de siembra, cualesquiera que sean las condiciones climáticas. Es muy probable que la «culpa» de esto la tenga la política del Partido, consistente en apoyar a la masa de campesinos pobres y medios contra los kulaks. Pero ¿qué se deduce de ello? ¿Acaso nosotros nos comprometimos nunca a seguir una política que complaciese a todos los grupos sociales del campo, comprendidos los kulaks? ¿Acaso podemos aplicar, si queremos mantener una política marxista, una política que complazca a los explotadores y a los explotados? ¿Qué tiene de particular que, a consecuencia de nuestra política leninista de poner restricciones y desplazar a los elementos capitalistas del campo, los kulaks comenzasen a reducir parcialmente la superficie de siembra? ¿Acaso podía ser de otro modo?

Si se entiende que esta política es desacertada, que se nos diga francamente. ¿No resulta extraño que, llevadas del miedo, gentes que se llaman marxistas intenten presentar la reducción parcial de las sementeras de los kulaks como

prueba de la reducción del área de siembra en general, olvidando que, además de los kulaks, hay campesinos pobres y medios, que siembran cada vez más, y que hay koljósos y sovjósos, cuya área de siembra aumenta con ritmo acelerado?

Finalmente, el discurso de Rýkov contiene otra inexactitud acerca del área de siembra. Rýkov se lamentaba aquí de que en ciertos sitios, donde más desarrollados se hallan los koljósos, comienzan a disminuir las sementeras individuales de los campesinos pobres y medios. Eso es cierto. Pero ¿qué hay de malo en ello? ¿Y cómo podría ser de otro modo? Si los campesinos pobres y medios comienzan a abandonar el cultivo individual y pasan al régimen colectivo, ¿no es evidente que el ensanchamiento y la multiplicación de los koljósos implican una reducción de las sementeras individuales de los campesinos pobres y medios? Pues, ¿qué queráis?

Los koljósos cuentan hoy con dos millones largos de hectáreas de tierra. Al terminar el plan quinquenal, tendrán más de 25 millones de hectáreas. ¿A costa de qué van a aumentar las sementeras de los koljósos? Acosta de las sementeras de los campesinos pobres y medios. Y vosotros ¿qué os imaginabais? ¿Hay, acaso, otro camino para llevar la hacienda individual de los campesinos pobres y medios al cauce de la hacienda colectiva? ¿Acaso no está claro que las sementeras de los koljósos tienen que incrementarse en numerosas zonas a costa de las sementeras individuales?

Es extraño que haya quien no quiera comprender estas cosas tan sencillas.

j. El Acopio de Cereales

Acerca de nuestras dificultades en el acopio de cereales se han contado aquí muchas leyendas. En cambio, no se han tomado en consideración los factores principales de nuestras dificultades específicas de este año en este problema.

Se ha olvidado, ante todo, que este año hemos recogido de 500 a 600 millones de puds de centeno y trigo –hablo del volumen global de la cosecha– menos que el año pasado. ¿Podía dejar de reflejarse esto en nuestro acopio de cereales? Naturalmente que no podía por menos de reflejarse.

¿Tendrá la culpa la política del Comité Central? No, la política del C.C. no tiene nada que ver con ello. El fenómeno lo explican la mala cosecha en la zona esteparia de Ucrania –heladas y sequía– y la mala cosecha parcial del Cáucaso del Norte, de la Zona Central de Tierras Negras y de la región Noroeste.

Así se explica, principalmente, que para el 1 de abril del año anterior reuniésemos en Ucrania 200 millones de puds de centeno y trigo y este año sólo hayamos reunido de 26 a 27 millones de puds.

A ello se debe también que el acopio de trigo y centeno en la Zona Central de Tierras Negras se haya reducido casi a una octava parte y en el Cáucaso del Norte a la cuarta parte.

En algunas zonas del Oriente, el acopio de cereales es casi el doble que el año anterior. Pero esto no podía compensar ni ha compensado, naturalmente, el

déficit de cereales de Ucrania, el Cáucaso del Norte y la Zona Central de Tierras Negras.

No debe olvidarse que, con cosechas normales, a Ucrania y al Cáucaso del Norte corresponde cerca de la mitad del acopio total de cereales de la U.R.S.S.

Es extraño que Rýkov no haya tenido en cuenta esta circunstancia.

Hay, finalmente, una segunda circunstancia, que es el factor principal de las dificultades específicas de este año en cuanto al acopio de cereales. Me refiero a la resistencia que los elementos kulaks oponen en el campo a la política de acopio de cereales del Poder Soviético. Rýkov ha pasado por alto esta circunstancia. Y pasar por alto este factor significa omitir lo principal en punto al acopio de cereales. ¿Qué nos dice la experiencia de los últimos dos años en este aspecto? Nos dice que las capas acomodadas del campo, poseedoras de un excedente considerable de cereales y que ocupan una posición importante en el mercado cerealista, no quieren entregarnos voluntariamente la cantidad necesaria de grano al precio que señala el Poder Soviético. Para abastecer las ciudades y los centros fabriles, el Ejército Rojo y las zonas destinadas a cultivos industriales, necesitamos al año unos 500 millones de puds de cereales. El curso espontáneo de los acopios proporciona cosa de 300 a 350 millones de puds. Los otros 150 millones hay que obtenerlos mediante una presión organizada sobre los kulaks y los sectores acomodados del campo. Así nos lo dice la experiencia del acopio de cereales en los dos últimos años.

¿Qué ha ocurrido estos dos años?, ¿a qué obedecen esos cambios?, ¿por qué bastaba antes el curso espontáneo de los acopios, mientras que ahora es insuficiente? Lo ocurrido es que estos años se han fortalecido los kulaks y los elementos acomodados del campo; que estos años de buena cosecha no han pasado en vano para ellos; que estos elementos se han fortalecido económicamente, han acumulado su capitalito, y ahora pueden maniobrar en el mercado, reteniendo los excedentes de cereales, en espera de precios altos, y haciendo negocio con otros cultivos.

Los cereales no se deben considerar como una mercancía ordinaria. Los cereales no son algodón, que no se come y que no es posible vender a todo el mundo. A diferencia del algodón, los cereales, atendidas las condiciones actuales de nuestro país, son un artículo que a todo el mundo apetece y sin el cual no se puede vivir. El kulak lo tiene en cuenta y retiene sus cereales, contagiando a cuantos los poseen. El kulak sabe que los cereales son la divisa de las divisas. El kulak sabe que los excedentes de cereales no son sólo un medio para enriquecerse él, sino también un medio para sojuzgar a los campesinos pobres. En las condiciones actuales, los excedentes de cereales son, en manos del kulak, un medio que lo fortalece económica y políticamente. Por eso, al tomar a los kulaks esos excedentes de cereales, además de facilitar el abastecimiento de las ciudades y del Ejército Rojo, despojamos a los kulaks de un medio de fortalecerse en el sentido económico y político.

¿Qué hace falta para obtener esos excedentes de cereales? Hace falta, lo primero, acabar con la psicología de la espontaneidad, por ser dañina y peligrosa. Hace falta organizar el acopio de cereales. Hace falta movilizar a las

masas de campesinos pobres y medios contra los kulaks y organizar su apoyo social a las medidas del Poder Soviético para intensificar el acopio de cereales. El método de acopio de cereales aplicado en los Urales y en Siberia, con arreglo al principio de que los campesinos mismos fijen la cantidad de cereales a suministrar por cada uno, es importante precisamente porque permite movilizar a las capas trabajadoras del campo contra los kulaks para impulsar el acopio. La experiencia demuestra que este método nos da buenos resultados. Demuestra también que estos buenos resultados se consiguen en dos sentidos: primero, retiramos a los elementos acomodados del campo sus excedentes de cereales, facilitando de este modo el abastecimiento del país; segundo, movilizamos para ello a las masas de campesinos pobres y medios contra los kulaks, haciéndoles abrir los ojos políticamente y organizándolas como potente ejército político de millones de hombres en el campo. Ciertos camaradas no advierten esta segunda circunstancia, que es, precisamente, uno de los resultados importantes, si no el más importante de todos, del método de acopio empleado en los Urales y en Siberia.

Es verdad que este método se combina a veces con la aplicación de medidas extraordinarias contra los kulaks, lo que provoca cómicas lamentaciones de Bujarin y Rýkov. Pero ¿qué tiene esto de malo? ¿Por qué, a veces, bajo determinadas condiciones, no se puede recurrir a medidas extraordinarias contra nuestro enemigo de clase, contra los kulaks? ¿Por qué, si podemos detener a centenares a los especuladores de las ciudades y deportarlos al territorio de Turujansk, a los kulaks, que especulan con los cereales e intentan estrangular el Poder Soviético y sojuzgar a los campesinos pobres, no vamos a poder retirarles, por medio de la coerción social, los excedentes de cereales a los mismos precios con arreglo a los cuales entregan los cereales a nuestras organizaciones encargadas de los acopios los campesinos pobres y medios? ¿De dónde se deduce eso? ¿Acaso nuestro Partido se ha manifestado nunca en principio contra la aplicación de medidas extraordinarias a los especuladores y a los kulaks? ¿Acaso no existe una ley contra la especulación?

Al parecer, Rýkov y Bujarin son enemigos por principio de todo cuanto sea aplicar contra los kulaks medidas extraordinarias. Pero eso es una política liberal burguesa, y no una política marxista. No podéis ignorar que, al implantarse la nueva política económica, Lenin se manifestaba incluso en favor de la vuelta a la política de los comités de campesinos pobres, claro está que bajo ciertas condiciones. ¿Y qué es la aplicación parcial de medidas extraordinarias contra los kulaks? No es ni una gota en el mar, comparada con la política de los comités de campesinos pobres.

Los adeptos del grupo de Bujarin confían en convencer al enemigo de clase de que renuncie «voluntariamente» a sus intereses y nos entregue voluntariamente sus excedentes de cereales. Confían en que el kulak, que se ha fortalecido, que especula, que tiene la posibilidad de desquitarse con otros cultivos y que esconde sus excedentes de cereales, nos va a entregar voluntariamente esos excedentes a nuestros precios de acopio. ¿Se habrán vuelto locos? ¿No está claro que no comprenden la mecánica de la lucha de clases, que no saben lo que son las clases?

¿Saben ellos cómo se mofan los kulaks de nuestros funcionarios y del Poder Soviético, en las asambleas campesinas convocadas para intensificar el acopio de cereales? ¿No conocen casos como, por ejemplo, aquel del Kazajstán, en que un agitador nuestro, después de pasarse dos horas tratando de convencer a los poseedores de trigo de que lo entregasen para alimentar al país, oyó que un kulak, con la pipa en la boca, le contestaba; «¡Baila un poco, muchacho, y te daré dos puds de trigo!»?

Voces: ¡Qué canallas!

Stalin: ¡Id a convencer a esa gente!

Sí, camaradas, una clase es una clase. Esto es una verdad irrefutable. El método de los Urales y de Siberia es bueno, precisamente, porque ayuda a enfrentar las capas de los campesinos pobres y medios contra los kulaks; porque ayuda a vencer la resistencia de los kulaks y les obliga a entregar los excedentes de trigo a los órganos del Poder Soviético.

La palabra más de moda en las filas del grupo de Bujarin es hoy la de «exageraciones» en el acopio de cereales. Esta palabra es entre ellos de uso corriente, porque les permite enmascarar su línea oportunista. Cuando quieren enmascarar su línea, acostumbran a decir: nosotros, naturalmente, no nos oponemos a que se presione sobre los kulaks, pero estamos contralas exageraciones que se cometen en este aspecto y que afectan al campesino medio. Siguen después cuentos «de miedo» acerca de estas exageraciones, nos leen cartas de «campesinos» y comunicaciones empavorecidas de algunos camaradas, por el estilo de Márkov, para llegar a una conclusión: es necesario abolir la política de presión sobre los kulaks.

¿Qué os parece? Puesto que se cometen exageraciones en la aplicación de una política acertada, se debe abandonar esta política acertada. Tal es el método ordinario de los oportunistas: invocan las exageraciones que se cometen en la aplicación de una línea acertada, para pedir la supresión de esta línea y sustituirla por otra oportunista. Además, los partidarios del grupo de Bujarin tienen buen cuidado de no decir que hay otra clase de exageraciones más peligrosas y más dañinas: las exageraciones que conducen a la fusión con los kulaks, a adaptarse a las capas acomodadas del campo, a sustituir la política revolucionaria del Partido por la política oportunista de los desviacionistas de derecha.

Todos nosotros somos, naturalmente, contrarios a esas exageraciones. Todos somos contrarios a que los golpes descargados contra los kulaks caigan también sobre los campesinos medios. Esto es evidente y no puede suscitar duda alguna. Pero estamos resueltamente en contra de que, con esa charlatanería acerca de las exageraciones, a que con tanto afán se entrega el grupo de Bujarin, se pretenda anular la política revolucionaria de nuestro Partido y suplantarla por la política oportunista del grupo de Bujarin. No, esa maniobra no prosperará.

Indicadnos siquiera sea una medida política del Partido que no haya ido acompañada de estas o las otras exageraciones. De ahí se deduce que es preciso

combatir las exageraciones. Pero ¿acaso es esto motivo para denigrar la línea del Partido, que es la única línea acertada?

Tomemos una medida como la implantación de la jornada de siete horas. Indudablemente, es una de las medidas más revolucionarias implantadas por nuestro Partido en estos últimos tiempos. Pero ¿quién ignora que esa medida, profundamente revolucionaria por su esencia, implica a menudo numerosas exageraciones, a veces de lo más escandalosas? ¿Quiere esto decir que debemos desechar la política de implantación de la jornada de siete horas?

¿Comprenden los partidarios de la oposición bujarinista en qué charca caen cuando quieren aprovecharse de las exageraciones que se producen en el acopio de cereales?

k. Las Reservas de Moneda Extranjera y la Importación de Trigo

Unas palabras, finalmente, acerca de la importación de trigo y de las reservas de moneda extranjera. Ya he dicho que Rýkov y sus amigos más íntimos plantearon varias veces el problema de que se importase trigo. Rýkov hablaba, al principio, de la necesidad de importar de 80 a 100 millones de puds, lo que representa unos 200 millones de rublos en moneda extranjera. Más tarde planteó la necesidad de adquirir 50 millones de puds, es decir, por valor de 100 millones de rublos en moneda extranjera. Nosotros rechazamos la propuesta, decidiendo que era preferible apretar al kulak y sacarle los excedentes de cereales, que no son pocos, a gastar la moneda extranjera destinada a la importación de utillaje para nuestra industria.

Rýkov cambia ahora de frente. Ahora afirma que los capitalistas nos dan el trigo a crédito y que nosotros no lo queremos tomar. Ha dicho que por sus manos pasaron algunos telegramas indicativos de que los capitalistas nos querían vender trigo a crédito, presentando la cosa como si entre nosotros hubiera gentes que no quieren aceptar el trigo a crédito por capricho o por algún otro motivo incomprensible.

Todo eso, camaradas, son necedades. Sería ridículo pensar que los capitalistas del Occidente se han compadecido de súbito de nosotros y desean entregarnos varias decenas de millones de puds de trigo poco menos que gratis o a pagar a largo plazo. Eso, camaradas, son estupideces.

¿De qué se trata, pues? Se trata de que distintos grupos capitalistas nos están tanteando, vienen desde hace ya medio año tratando de sondear nuestras posibilidades financieras, nuestra solvencia, nuestra firmeza. Se dirigen a nuestros representantes comerciales en París, en Checoslovaquia, en Norteamérica y en la Argentina y nos ofrecen la venta de trigo a plazos muy reducidos, a pagar a los tres meses o, todo lo más, a los seis. Lo que pretenden no es tanto vendernos trigo a crédito como enterarse de si nuestra situación es efectivamente grave, de si de veras se nos han agotado las posibilidades financieras, de si nos mantenemos firmes desde el punto de vista de la situación financiera y ver si picamos en el anzuelo que nos lanzan.

En el mundo capitalista se discute ahora mucho acerca de nuestras posibilidades financieras. Unos dicen que estamos ya en quiebra y que la caída del Poder Soviético es cosa de meses, cuando no de semanas. Otros replican que eso no es cierto, que el Poder Soviético es fuerte, tiene posibilidades financieras y posee trigo en cantidad suficiente.

La tarea consiste actualmente en dar pruebas de la firmeza y la resistencia debidas, no dejarse llevar por las falsas promesas de que se nos proporcionará trigo a crédito y mostrar al mundo capitalista que no necesitaremos importarlo. No soy yo el único que piensa así. Así piensa la mayoría del Buró Político.

Por estas razones decidimos no aceptar la propuesta de los diversos bien hechores del género de Nansen, de que la U.R.S.S. importase trigo a crédito por valor de un millón de dólares.

Por las mismas razones respondimos negativamente a todos esos espías del mundo capitalista que, en París, en Norteamérica y en Checoslovaquia, nos ofrecían pequeñas cantidades de trigo a crédito.

Por idéntico motivo acordamos hacer las máximas economías en el consumo de trigo, dar prueba del máximo espíritu de organización en el acopio de cereales. Perseguíamos con esto dos objetivos: por una parte, evitar la importación de trigo y guardar la moneda extranjera para la adquisición de maquinaria y, por otra parte, mostrar a todos nuestros enemigos que nos mantenemos firmes y no estamos dispuestos a dejarnos ganar por las promesas de dádivas.

¿Era acertada esa política? Yo opino que era la única política acertada. No sólo lo era porque descubríamos aquí, en el interior de nuestro país, nuevas posibilidades de obtener trigo. Lo era también porque, al evitar la importación de trigo y ahuyentar a los espías del mundo capitalista, fortalecíamos nuestra situación internacional, elevábamos nuestra solvencia y pulverizábamos las habladurías acerca del «próximo hundimiento» del Poder Soviético.

Hace unos días hemos sostenido negociaciones previas con unos representantes de los capitalistas alemanes. Prometen abrirnos un crédito de 500 millones, y parece que, en efecto, estiman necesario abrirnos ese crédito, a fin de asegurar los pedidos soviéticos para su industria.

Hace unos días ha estado en nuestro país una delegación de conservadores ingleses, que también considera necesario comprobar la solidez del Poder Soviético y la conveniencia de concedernos créditos para obtener pedidos industriales soviéticos.

Me parece que no tendríamos estas nuevas posibilidades en la obtención de créditos –de los alemanes primeramente, y, después, de un grupo de capitalistas ingleses– si no hubiésemos manifestado la necesaria firmeza a que antes me refería.

Por lo tanto, no se trata de que nos neguemos caprichosamente a recibir un trigo imaginario que nos vendan a un imaginario crédito a largo plazo. Se trata de «adivinar» cuál es la faz de nuestros enemigos, de «adivinar» sus verdaderas

intenciones y de manifestar la firmeza necesaria para consolidar nuestra situación internacional.

Por eso, camaradas, nos negamos a importar trigo. Veis, pues, que el problema de la importación de trigo no es tan sencillo como lo pintaba aquí Rýkov. La importación de trigo es un problema que afecta a nuestra situación internacional.

V

CUESTIONES DE LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO

Hemos enumerado, pues, todas las cuestiones principales de nuestras discrepancias, tanto en la teoría como en la política aplicada por nuestro Partido en los problemas de la Komintern y en los de orden interior. De lo dicho se desprende que la afirmación de Rýkov de que tenemos una sola línea no corresponde a los hechos. De lo dicho se desprende que, en realidad, tenemos dos líneas. Una es la línea general del Partido, la línea revolucionaria y leninista de nuestro Partido. La otra es la línea del grupo de Bujarin. Esta segunda línea no está aún completamente definida, en parte porque dentro del grupo de Bujarin reina una confusión inconcebible de ideas, y en parte porque, debido a lo débil que es, a su poco peso dentro del Partido, procura disfrazarse de distintos modos. Pero, a pesar de todo, esta línea existe, según veis, y existe como línea diferente de la línea del Partido como línea que se contrapone a la línea general del Partido en casi todas las cuestiones de nuestra política. Esta segunda línea es una línea de desviación derechista.

Pasemos ahora a las cuestiones de la dirección del Partido.

a. El Fraccionalismo del Grupo de Bujarin

Bujarin decía que en nuestro Partido no hay oposición, que su grupo no es oposición. Eso no es cierto, camaradas. Los debates del Pleno han revelado palmariamente que el grupo de Bujarin es una nueva oposición. La labor oposicionista de ese grupo consiste en que trata de revisar la línea del Partido y abona el terreno para sustituirla por otra línea, por la línea de la oposición, que no puede ser sino una línea de desviación derechista.

Bujarin decía que ellos tres no constituyen un grupo fraccionalista. Eso no es cierto, camaradas. El grupo de Bujarin contiene todos los elementos del fraccionalismo. Hay plataforma, hay exclusivismo fraccionalista, hay política de dimisiones, hay lucha organizada contra el C.C. ¿Qué más quieren aún? ¿Para qué ocultar la verdad del fraccionalismo del grupo de Bujarin, cuando es una cosa evidente? Para eso se ha reunido el Pleno del C.C. y de la C.C.C., para que se diga aquí toda la verdad acerca de nuestras discrepancias. Y la verdad es que el grupo de Bujarin constituye un grupo fraccionalista. Y no es simplemente un grupo fraccionalista; yo diría que es el grupo fraccionalista más enojoso y más mezquino de todos los que hubo en nuestro Partido.

Así nos lo dice aunque sólo sea el hecho de que ahora trata de aprovechar para sus móviles fraccionalistas una pequeñez tan minúscula como los desórdenes de Adzharia. En efecto, ¿qué es esa titulada «insurrección» de Adzharia si se la compara con la de Kronstadt, por ejemplo? Creo que, si las comparamos, la titulada «insurrección» de Adzhariano es siquiera una gota en el mar. ¿Hubo casos en que los trotskistas o los zinovievistas procuraran aprovechar el importante levantamiento de Kronstadt en contra del C.C., en contra del Partido? Debemos reconocer, camaradas, que no hubo tales casos. Al contrario, los grupos oposicionistas existentes en nuestro Partido en el período de ese

importante levantamiento, ayudaron, al Partido a sofocarlo, sin atreverse a aprovecharlo contra el Partido.

¿Y qué hace ahora el grupo de Bujarin? Habéis tenido ocasión de convencerlos de que trata de aprovechar en contra del Partido, de la manera más mezquina y más indecente, esa microscópica «insurrección» de Adzharia. ¿Qué es eso sino ceguera fraccionalista y mezquindad fraccionalista llevadas al colmo?

Se nos pide, por lo visto, que no se produzcan alteraciones en las regiones periféricas, que limitan con Estados capitalistas. Se nos pide, por lo visto, una política que satisfaga a todas las clases de nuestra sociedad, a ricos y pobres, a obreros y capitalistas. Se nos pide, por lo visto, que no haya en nuestro país elementos descontentos. ¿No habrán perdido el juicio estos camaradas del grupo de Bujarin?

¿Cómo es posible pedir de nosotros, los hombres de la dictadura del proletariado, que mantienen la lucha con el mundo capitalista lo mismo dentro que fuera de nuestro país, cómo es posible pedir que no haya en el país descontentos y que no se produzcan jamás desórdenes en algunas regiones periféricas limítrofes con Estados que nos son hostiles? ¿Para qué existe entonces el cerco capitalista, si no es para que el capital internacional concentre sus esfuerzos en la organización de actos contra el Poder Soviético en las zonas fronterizas, a cargo de los elementos descontentos que haya en nuestro país? ¿Quién puede, fuera de los vacuos liberales, exigir tal cosa de nosotros? ¿No se ve claro, acaso, que la mezquindad fraccional es capaz de llevar a veces a la gente hasta una ceguera y una cerrazón propias de liberales?

b. La Lealtad y la Dirección Colectiva

Afirmaba Rýkov aquí que Bujarin es uno de los militantes más «intachables» y «leales» en su actitud hacia el C.C. de nuestro Partido.

Permítaseme que lo ponga en duda. Nosotros no podemos creer a Rýkov de palabra. Pedimos hechos, que es lo que Rýkov no puede proporcionar.

Tomemos, por ejemplo, un hecho como las negociaciones entre telones de Bujarin con el grupo de Kámenev, ligado con los trotskistas, acerca de la organización de un bloque fraccionalista, de la modificación de la política del C.C., de cambios en el Buró Político, del aprovechamiento de la crisis de los acopios de cereales para actuar contra el C.C. ¿Dónde está preguntamos, la «lealtad» de Bujarin, lo «intachable» de su actitud hacia su C.C.?

¿No es eso, por el contrario, la infracción por un miembro del Buró Político de toda lealtad hacia su C.C., hacia su Partido? Si a eso se le llama lealtad para con el C.C., ¿qué será entonces la traición a su C.C.?

A Bujarin le gusta hablar de lealtad, de honradez; pero ¿por qué no intenta examinar su conducta y preguntarse si no infringe del modo más deshonesto los requisitos elementales de lealtad a su C.C. al sostener negociaciones entre bastidores con los trotskistas contra el C.C., traicionándole de tal modo?

Hablaba Bujarin aquí de falta de dirección colectiva en el C.C. del Partido, afirmándonos que la mayoría del Buró Político del C.C. no cumple los requisitos de la dirección colectiva.

Naturalmente, nuestro Pleno lo aguanta todo. Puede aguantar también esa desvergonzada e hipócrita manifestación de Bujarin. Pero hay que haber perdido de veras la vergüenza para atreverse a hablar así ante el Pleno contra la mayoría del C.C.

En efecto, ¿de qué dirección colectiva puede hablarse, si la mayoría del C.C., que se ha uncido al carro del Estado y lo conduce adelante poniendo en tensión todas sus fuerzas, pide al grupo de Bujarin que le ayude en esta difícil obra, y el grupo de Bujarin, lejos de ayudar a su C.C., hace todo lo contrario, le interpone toda clase de obstáculos, le levanta barreras, amenaza con dimitir y se confabula con los enemigos del Partido, con los trotskistas, contra el C.C. de nuestro Partido?

¿Quién podrá negar, fuera de los hipócritas, qué Bujarin, que entra en bloque con los trotskistas contra el Partido y traiciona a su C.C., no desea y no practicará la dirección colectiva en el Comité Central de nuestro Partido?

¿Quién dejará de ver, fuera de los ciegos, que si Bujarin sigue charlando, pese a todo, de dirección colectiva en el C.C., al mismo tiempo que dirige los tiros contra la mayoría del C.C., lo hace para enmascarar su posición de traidor?

Debe señalarse que no es la primera vez que Bujarin falta a los postulados elementales de la lealtad y de la dirección colectiva en relación con el C.C. del Partido. La historia de nuestro Partido conoce varios ejemplos. Así, en el período de la paz de Brest-Litovsk, en vida de Lenin, Bujarin, que se había quedado en minoría en el problema de la paz, acudió a los eseristas de izquierda, a unos enemigos de nuestro Partido, y mantuvo con ellos conversaciones secretas, esforzándose por ensamblar juntos un bloque contra Lenin y el C.C.

Lamentablemente, no conocemos todavía [10] acerca de qué se confabuló con los eseristas de izquierda. Sabemos, sí, que los eseristas de izquierda tenían entonces el propósito de detener a Lenin y dar un golpe antisoviético. Pero lo más estupendo de todo es que Bujarin, al tiempo que acudía a los eseristas de izquierda y conspiraba con ellos contra el C.C., seguía hablando a gritos, lo mismo que ahora, de la necesidad de la dirección colectiva.

La historia de nuestro Partido conoce también otros ejemplos. En vida de Lenin, contando con la mayoría del Buró de nuestro Partido de la región de Moscú y teniendo tras de sí al grupo de comunistas «de izquierda», Bujarin exhortó a todos los miembros del Partido a expresar su desconfianza al C.C., a no subordinarse a él y a plantear el problema de la escisión en nuestro Partido. Era en el período de la paz de Brest-Litovsk, cuando el C.C. había convenido ya en la necesidad de aceptar las condiciones de la paz de Brest-Litovsk.

Tales son la lealtad y la dirección colectiva de Bujarin.

Rýkov hablaba aquí de la necesidad del trabajo colectivo, señalando con el dedo a la mayoría del Buró Político y afirmando que él y sus amigos íntimos son partidarios del trabajo colectivo y que, por tanto, la mayoría del Buró Político es contraria al trabajo colectivo. Pero Rýkov no ha expuesto ni un solo hecho que avalase sus manifestaciones.

Para disipar esta fábula de Rýkov, se me permitirá que cite unos cuantos hechos, unos cuantos ejemplos demostrativos de cómo practica Rýkov el trabajo colectivo.

Primer ejemplo. Ya conocéis la historia del envío de oro a Norteamérica. Muchos de vosotros pensaréis que el oro se envió a Norteamérica por acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo, o del C.C., o con el consentimiento del C.C., o con el conocimiento del C.C. Pero no es así, camaradas. El C.C. y el Consejo de Comisarios del Pueblo no tienen la menor relación con este asunto. Existe el acuerdo de que no se puede exportar oro sin la sanción del C.C. Pero el acuerdo no fue cumplido. ¿Quién autorizó el envío? Resulta que el oro se envió con el permiso de un adjunto de Rýkov, con el conocimiento y el acuerdo de Rýkov.

¿Qué es esto?, ¿trabajo colectivo?

Segundo ejemplo. Se refiere a las negociaciones con uno de los mayores Bancos privados de Norteamérica, cuyos bienes fueron nacionalizados después de la Revolución de Octubre y que ahora pide una indemnización por los daños. El C.C. se enteró de que un representante de nuestro Banco del Estado mantenía negociaciones con ese Banco acerca de las condiciones de dicha indemnización.

La satisfacción de las reclamaciones de particulares es como sabéis, una de las cuestiones más importantes relacionadas directamente con nuestra política exterior. Podría parecer que las negociaciones se mantenían con el visto bueno del Consejo de Comisarios del Pueblo o del C.C. Pero no era así, camaradas. El C.C. y el Consejo de Comisarios del Pueblo no tenían nada que ver con el asunto. Posteriormente, al enterarse de esas negociaciones, el C.C. dispuso que se cortasen. Pero queda una cuestión: ¿quién sancionó esas negociaciones? Resulta que las había sancionado un adjunto de Rýkov con el conocimiento y el acuerdo de Rýkov.

¿Qué es esto?, ¿trabajo colectivo?

Tercer ejemplo. Se refiere al abastecimiento de maquinaria agrícola a los kulaks y campesinos medios. El Consejo Económico de la R.S.F.S.R. [11], que preside uno de los adjuntos de Rýkov en la R.S.F.S.R., dispuso disminuir el número de máquinas agrícolas destinadas a los campesinos medios y aumentar el número destinado a las capas superiores del campo; es decir, a los kulaks. Dice así esa disposición antipartido y antisoviética del Consejo Económico de la R.S.F.S.R.:

«Para las R.S.S.A. de Kazajia y Bashkiria, los territorios de Siberia y del Bajo Volga y las regiones del Volga Medio y de los Urales, los porcentajes de venta de maquinaria y aperos agrícolas señalados en el presente punto se elevan al

20% para las capas superiores de la aldea y se rebajan al 30% para las capas medias».

¿Qué os parece? El Consejo Económico de la R.S.F.S.R en un período de intensa ofensiva del Partido contra los kulaks y de organización de las masas de campesinos pobres y medios contra los kulaks, acuerda rebajar la norma de venta de maquinaria a los campesinos medios y elevar la norma de venta a las capas superiores de la aldea.

¡Y eso se llama política leninista, comunista!

Posteriormente, cuando el C.C. se enteró del caso, anuló la decisión del Consejo Económico. Pero ¿quién sancionó esta disposición antisoviética? La sancionó uno de los adjuntos de Rýkov, con el conocimiento y el acuerdo de Rýkov.

¿Qué es esto?, ¿trabajo colectivo?

Me parece que bastan estos ejemplos para mostrar cómo practican el trabajo colectivo Rýkov y sus adjuntos.

c. La Lucha Contra la Desviación de Derecha

Bujarin hablaba de la «ejecución civil» de tres miembros del Buró Político, con quienes, según sus palabras, «se metían» las organizaciones de nuestro Partido. Ha dicho que el Partido había decretado la «ejecución civil» de tres miembros del Buró Político, Bujarin, Rýkov y Tolski, criticando sus errores; en la prensa y en asambleas, mientras ellos, estos tres miembros del Buró Político, se veían «obligados» a callar.

Todo esto son estupideces camaradas. Estas son falsedades de un comunista liberalizante, que intenta debilitar al Partido en su lucha contra la desviación derechista. Según Bujarin, si él y sus amigos se hunden en los errores de una desviación derechista, el Partido no es quién para desenmascarar estos errores y debe cesar la lucha contra la desviación derechista en espera de que a Bujarin y a sus amigos se les antoje rectificarlos.

¿No nos pedirá Bujarin demasiado? ¿Cree, acaso, que el Partido existe para él, y no él para el Partido? ¿Quién le obliga a callar, a cruzarse de brazos cuando el Partido entero está movilizado contra la desviación derechista y desencadena ataques resueltos contra las dificultades? ¿Por qué Bujarin y sus amigos íntimos no intervienen ahora y no emprenden una lucha decidida contra la desviación derechista y contra la actitud conciliadora hacia ella? ¿Puede nadie dudar de que el Partido vería con agrado que Bujarin y sus amigos íntimos se decidiesen a dar este paso, que no es tan difícil? ¿Por qué no se deciden a dar este paso, que es, en fin de cuentas, una obligación para ellos? ¿No será porque los intereses de su grupo están, para ellos, por encima de los intereses del Partido y de su línea general? ¿Quién tiene la culpa de que Bujarin, Rýkov y Tolski brillen por su ausencia en la lucha contra la desviación de derecha? ¿No es evidente que esa charlatanería acerca de la «ejecución civil» de tres miembros del Buró Político no es sino un intento mal disfrazado de estos tres miembros del Buró Político de obligar al Partido a callar y a suspender la lucha contra la desviación derechista?

La lucha contra la desviación derechista no se puede considerar una tarea secundaria de nuestro Partido; la lucha contra la desviación derechista es una de las tareas decisivas de nuestro Partido. Si en nuestro propio seno, dentro de nuestro propio Partido, en el Estado Mayor político del proletariado, que dirige el movimiento y lleva adelante al proletariado; si en el seno de ese Estado Mayor permitiésemos la libre existencia y la libre actuación de los desviacionistas de derecha, que intentan desmovilizar al Partido, descomponer la clase obrera, adaptar nuestra política al gusto de la burguesía «soviética» y capitular, de este modo, ante las dificultades de nuestra obra de edificación socialista; si permitiésemos todo esto, ¿qué significaría? ¿No significaría que acabábamos paulatinamente con la revolución, que descomponíamos nuestra obra de edificación socialista, rehuíamos las dificultades y abandonábamos las posiciones a los elementos capitalistas?

¿Comprende el grupo de Bujarin que renunciar a la lucha contra la desviación derechista equivale a traicionar a la clase obrera, a traicionar la revolución?

¿Comprende el grupo de Bujarin que, sin derrotar a la desviación derechista y la actitud conciliadora hacia ella, es imposible vencer las dificultades que se alzan ante nosotros, y que, sin vencer estas dificultades, jamás podremos lograr éxitos decisivos en la edificación del socialismo?

¿Qué vale, después de todo esto, esa lamentable frase de la «ejecución civil» de tres miembros del Buró Político?

No, camaradas, los bujarinistas no asustarán al Partido con esas charlatanerías liberales de «ejecuciones civiles». El Partido exige de ellos una lucha resuelta contra la desviación derechista y contra la actitud conciliadora hacia ella, hombro con hombro con todos los miembros del C.C. de nuestro Partido. Y exige esto del grupo de Bujarin para facilitar la movilización de la clase obrera, romper la resistencia de los enemigos de clase y organizar la lucha enérgica contra las dificultades con que tropieza nuestra edificación socialista.

O los bujarinistas cumplen esta condición del Partido, que, en tal caso, los recibirá con los brazos abiertos; o no la cumplen, y entonces habrán de atenerse a las consecuencias.

VI

CONCLUSIONES

Paso a las conclusiones.

Hago las propuestas siguientes:

- 1) Hay que condenar, ante todo, los puntos de vista del grupo de Bujarin. Hay que condenar los puntos de vista que este grupo ha expuesto en sus declaraciones y en discursos de sus representantes, señalando que dichos puntos de vista son incompatibles con la línea del Partido y que coinciden enteramente con las posiciones de la desviación de derecha.
- 2) Hay que condenar las negociaciones entre bastidores de Bujarin con el grupo de Kámenev como la expresión más flagrante de la deslealtad y del fraccionalismo del grupo de Bujarin.
- 3) Hay que condenar la política de dimisiones de Bujarin y Tomski como trasgresión grosera de las normas elementales de la disciplina de Partido.
- 4) Hay que destituir a Bujarin y a Tomski de los puestos que ocupan, advirtiéndoles que, en caso del más pequeño intento de insubordinación contra las disposiciones del C.C., éste se verá obligado a expulsarles del Buró Político.
- 5) Hay que tomar medidas para que, en las intervenciones públicas de los miembros efectivos y suplentes del Buró Político, no se tolere la más pequeña desviación de la línea del Partido, de las decisiones del C.C. y de sus organismos.
- 6) Hay que tomar medidas para que, en los órganos de prensa, lo mismo del Partido que de los Soviets, lo mismo en periódicos que en revistas, se mantenga íntegramente la línea del Partido y los acuerdos de sus organismos dirigentes.
- 7) Hay que fijar medidas especiales, que lleguen incluso a la expulsión del C.C. y del Partido, contra quienes intenten divulgar el secreto de los acuerdos del Partido, de su C.C. y de su Buró Político.
- 8) Hay que enviar a todas las organizaciones locales del Partido y a los miembros de la XVI Conferencia [12] la resolución del Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. acerca de los problemas internos del Partido, sin darle por ahora publicidad en la prensa.

Tal es, según mi parecer, la salida de la situación. Ciertos camaradas insisten en que se expulse inmediatamente a Bujarin y Tomski del Buró Político del C.C. No estoy de acuerdo con esos camaradas. Opino que, por ahora, no es necesaria esa medida extrema.

NOTAS

[1] El Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control del P.C. (b) de la U.R.S.S. se celebró del 16 al 23 de abril de 1929 y examinó las siguientes cuestiones: 1) asuntos internos del Partido; 2) cuestiones de la XVI Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S.; 3) la depuración del Partido. El Pleno aprobó la resolución de la reunión conjunta del Buró Político del C.C. y del Presídium de la C.C.C. acerca de los asuntos internos del Partido, del 9 de febrero de 1929, y en una resolución especial condenó la actividad oportunista de derecha de Bujarin, Rýkov y Tomski. El Pleno aprobó y dispuso que se sometiesen al examen de la XVI Conferencia del Partido las tesis presentadas por el Buró Político acerca del plan quinquenal de fomento de la economía nacional, de las vías para el ascenso de la agricultura y la rebaja de los impuestos que gravaban a los campesinos medios, y acerca del balance y las tareas inmediatas de la lucha contra el burocratismo. El Pleno dispuso, asimismo, pasar al examen de la XVI Conferencia las tesis, aprobadas en líneas generales, sobre la depuración de los miembros y candidatos a miembro del P.C.(b) de la U.R.S.S. I.V. Stalin pronunció, en la reunión del Pleno del 22 de abril, el discurso «Sobre la desviación derechista en el P.C.(b) de la U.R.S.S.». –Ver las resoluciones del Pleno del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. en «El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.», parte II, págs. 429-447, ed. en ruso, 1953–.

[2] Se refiere a la labor subversiva de la organización contrarrevolucionaria de especialistas burgueses que de 1923 a 1928 actuó en Shajti y en otros distritos de la cuenca del Donetz.

[3] El VI Congreso de la Komintern se celebró en Moscú del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928. El Congreso discutió el informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Komintern, los informes del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista y de la Comisión Internacional de Control, las medidas de lucha contra el peligro de guerras imperialistas, el programa de la Komintern, el problema del movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias, la situación económica en la U.R.S.S. y la situación en el P.C.(b) de la U.R.S.S. y aprobó los Estatutos de la Komintern. El Congreso señaló en sus acuerdos el aumento de las contradicciones internas del capitalismo, las cuales llevaban inevitablemente al quebranto de la estabilización capitalista y a una gran agudización de la crisis general del capitalismo. El Congreso determinó las tareas de la Komintern dimanantes de las nuevas condiciones de la lucha de la clase obrera, movilizó a los Partidos Comunistas para el reforzamiento de la lucha contra la desviación de derecha, como peligro principal, y contra las tendencias de conciliación con ella. El Congreso señaló los éxitos de la edificación socialista en la U.R.S.S., así como su importancia para el fortalecimiento de las posiciones revolucionarias del proletariado internacional, y llamó a los trabajadores de todo el mundo a defender la Unión Soviética. I. V. Stalin tomó parte en la dirección de las labores del Congreso, fue elegido miembro de su presidencia y para la Comisión del programa y la Comisión política encargada de redactar las tesis sobre la situación internacional y las tareas de la Komintern.

[4] Se trata del Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., en el que participaron los miembros de la Comisión Central de Control y de la Comisión Revisora Central, celebrado del 16 al 24 de noviembre de 1928.

[5] Socialismo de cátedra: corriente de la ideología burguesa, principalmente en la economía política burguesa. Apareció en la segunda mitad del siglo XIX, en Alemania; más tarde adquirió gran difusión en Inglaterra, Norteamérica y Francia. Los partidarios de esta corriente, profesores liberales burgueses, que actuaban desde las cátedras universitarias –de donde procede la denominación de «socialismo de cátedra»–, combatían el marxismo y el movimiento obrero revolucionario en ascenso, procuraban ocultar las contradicciones del capitalismo y predicaban la conciliación de las clases. Los socialistas de cátedra negaban el carácter de clase, explotador del Estado burgués y afirmaban que éste es capaz, mediante reformas sociales, de perfeccionar el capitalismo. Engels escribió acerca de los socialistas de cátedra alemanes:

«Los socialistas de cátedra no rebasaron nunca, en el sentido teórico, el nivel de los economistas vulgares inclinados a la filantropía, y en el presente han caído hasta el nivel de los simples apologistas del socialismo de Estado de Bismarck».(C. Marx y F. Engels, Obras, t. XXVII, pág. 499, ed. en ruso)

Las ideas reformistas liberales burguesas de los socialistas de cátedra las propagaron en Rusia los marxistas legales. Los mencheviques rusos, los partidos oportunistas de la II Internacional y los socialistas de derecha contemporáneos, en su deseo de subordinar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía y en su prédica de la integración pacífica y gradual del capitalismo en el socialismo, se deslizaron también hasta el socialismo de cátedra.

[6] Se tiene en cuenta el Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado del 4 al 12 de julio de 1928.

[7] «La Internacional Juvenil» –«Jugend Internationale»–: revista, órgano de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas; apareció en Zúrich desde septiembre de 1915 hasta mayo de 1918. De 1919 a 1941 se publicó como órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista. –De 1925 a 1928 apareció con el nombre de «Internacional Juvenil Comunista»–.

[8] Véase: Recopilación Leninista, t. XIV, págs. 250-259, ed. en ruso.

[9] «Sbórník Sotsial-Demokrata» –«Recopilación del Socialdemócrata»–; lo editó el C.C. del P.O.S.D.R. en 1916 bajo la dirección inmediata de V. I. Lenin. Aparecieron dos números: uno en octubre y otro en diciembre de 1916.

[10] En el período de la paz de Brest-Litovsk –de 1918–, Bujarin y el grupo que él dirigía de comunistas «de izquierda», de acuerdo con Trotsky, mantuvieron dentro del Partido una lucha encarnizada contra Lenin, reclamando la continuación de la guerra, a fin de exponer la joven República Soviética, carente aún de ejército, a los golpes del imperialismo alemán. En 1938, en el proceso del antisoviético «bloque de trotskistas y derechistas», se comprobó que Bujarin y el grupo de comunistas «de izquierda» que él dirigía, con Trotsky y los eseristas de izquierda, habían montado un complot contrarrevolucionario secreto contra

el Gobierno Soviético, con el propósito de torpedear el tratado de paz de Brest-Litovsk, detener y asesinar a V. I. Lenin, I. V. Stalin e Y. M. Sverdlov y formar un gobierno compuesto de bujarinistas, trotskistas y eseristas de izquierda.

[11] Consejo Económico de la R.S.F.S.R.: Consejo Económico adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo de la R.S.F.S.R.

[12] La XVI Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 23 al 29 de abril de 1929. La Conferencia examinó las cuestiones siguientes: plan quinquenal de fomento de la economía nacional, vías para el ascenso de la agricultura y rebaja de los impuestos que gravaban a los campesinos medios, balance y tareas inmediatas de la lucha contra el burocratismo y depuración y revisión de los miembros y candidatos a miembro del P.C.(b) de la U.R.S.S. El punto más importante de la Conferencia, fue el del primer plan quinquenal. La Conferencia desechó la variante «mínima» de plan, que defendían los capituladores de derecha, y aprobó la variante «óptima» como obligatoria, cualesquiera que fuesen las condiciones. La Conferencia condenó la desviación de derecha como muestra de ruptura total con la política leninista del Partido, como paso franco a la posición de los kulaks, y llamó al Partido a combatir con toda energía a la desviación de derecha, peligro principal de ese período, así como las tendencias conciliadoras con las desviaciones respecto a la línea leninista. En la Conferencia intervino V. M. Mólotov, quien informó del Pleno de abril del C.C. y la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y del discurso pronunciado por I. V. Stalin en ese Pleno «Sobre la desviación derechista en el P.C.(b) de la U.R.S.S.» (v. el presente tomo), y se aprobó unánimemente una resolución «Sobre los asuntos internos del Partido». La Conferencia aprobó un llamamiento a todos los obreros y campesinos trabajadores de la Unión Soviética invitándoles a desarrollar la emulación socialista. –Ver las resoluciones de la XVI Conferencia en «El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.», parte II, págs. 448-499, ed. en ruso, 1953–.

FIN

NG
Pedro José Madrigal Reyes
Bitácora de un NICARAGÜENSE
BIBLIOTECA del Soldado Rojo
13 de septiembre del 2013



el **PENSAMIENTO CRÍTICO** es la
suprema forma de la **LIBERTAD**
individual y colectiva

Bitácora de un NICARAGÜENSE